

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Por qué existe la homeopatía.—Contestacion á una réplica acerca de las pretendidas resecciones sub-periósticas.—Más sobre la pelagra.—SECCION PRACTICA. Dos observaciones de la enfermedad conocida con el nombre de *Delirium tremens potatorum*.—Curacion de los pólipos nasales por medio de agentes puramente médicos.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Nuevas observaciones de fiebres intermitentes tratadas por el ácido arsenioso.—Uso tópico de la veratrina contra los dolores que acompañan á la menstruacion.—Faringitis granulosa con hemoptisis ligadas á la insuficiencia de las reglas.—Prescripcion del Sr. Louis.—Eficacia de la hematites contra las hemorragias pasivas.—Píldoras de carbonato de amoniaco contra la bronquitis crónica.—PARTE OFICIAL. Cuerpo de Sanidad de la Armada. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Junta directiva.—Secretaria general.—VARIEDADES. Breves consideraciones sobre la educacion de los médicos.—Neurología.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de julio de 1861.—Estadística sobre las muertes producidas por el rayo.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

## ADVERTENCIAS.

En el prospecto de EL SIGLO MÉDICO para el próximo año de 1862 se han omitido involuntariamente, entre los de los COLABORADORES, los nombres de nuestros compañeros y amigos DON JOSÉ GONZALEZ BACHILLER, establecido en Cebreros, y D. CRISTÓBAL J. ESPINOSA, que lo está en Almería.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, espresando en letra clara é inteligible, así el nombre, como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Rogamos á aquellos de nuestros suscritores á quienes por medio de sus cartas ó abonarés hemos girado directamente hasta ahora, se sirvan remitirnos el importe de sus suscripciones en libranzas ó sellos, por sernos enteramente imposible encontrar giro por cantidades tan cortas, y en virtud de que hay libranzas ó sellos en la mayor parte de los pueblos.

Teniendo tomadas esta Administracion todas las medidas para que se haga con la mayor puntualidad la reparticion de los números en Madrid y su remision á las provincias, ha determinado que todas las reclamaciones de números atrasados de EL SIGLO, hayan de hacerse en la Peninsula y extranjero, dentro del mes siguiente al de la publicacion del número reclamado, y en Ultramar antes de los tres meses: en ambos casos las reclamaciones se servirán gratis; fuera de dicho tiempo se abonará por cada número DOS reales en la Peninsula y extranjero, y CUATRO en Ultramar.

La Redaccion está abierta todos los días, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

## SECCION DOCTRINAL.

### POR QUÉ EXISTE LA HOMEOPATÍA.

#### CARTA TERCERA.

«Vais á esnuchar más de un cuento  
Que duele y hace rabiar;  
Tambien, amigos, yo siento,  
Pero no puedo llorar.» (PARODIA.)

«L'étude des phénomènes éteint en nous la foi  
au merveilleux, et c'est par ses progrès que seront  
expulsés les derniers restes de la superstition.»

(ALFRED MAURY.)

SR. D. MATÍAS NIETO.

Habrà Vd. estrañado, mi querido amigo, que haya tardado tanto en continuar las epístolas ofrecidas; pero ha de saber que una píeara pulmonía, hija legítima del vienteillo que corre por estas sierras, ha contenido mi voluntad, que era excelente, viniendo de paso á ofrecerme un buen ejemplo para defender con su apoyo mis opiniones respecto á la medicina. Recurrí, en el apuro, á un anciano compañero que habita más de cuarenta años hace en una aldea inmediata, y que á fuerza de observar mucho y bien ha ido eliminando de su código científico cuantos embelecos le han parecido inservibles ú ociosos, hasta quedarse con una medicina tan sencilla y tan simple, que no hay más que pedirle en punto á simplicidad y sencillez, y en brevísimos días me he visto sano, á Dios gracias, y en disposicion de cumplir mi empeño. El régimen, casi solamente el régimen, ha hecho el milagro; ¡tan grande es su poder! Ahora considero que no es maravilla le diera el incrédulo Voltaire tanta importancia como le dió (*Dict. philosoph.*) empezando su artículo *Medecins* con estas palabras: *il est vrai que régime vaut mieux que médecine...* Y sin embargo encuentro inexactitud en su dicho, por cuanto el régimen es por sí mismo medicina, y muy principal, sucediendo que lo que él valga la medicina lo vale.

Pero no es menos cierto aquello que á renglon seguido estampa el filósofo impío tocante á lo mucho que los charlatanes abundan entre los médicos, y tengo para mí que si alguno de los que llevan la botica encerrada en una petaca acierta á topar conmigo y á ingerir en mi cuerpo un par de cucharaditas de agua que tuvieran en disolucion un glóbulo empapado en aquella gotita, tamaño como el globo terráqueo, de que nos hablara cierto sage de Santiago de Chile, fuera yo hoy día un caso notable, de que se apresurara quizás alguno á



dar noticia en letras de molde, para escitar piadosamente la fé entre los clientes y el entusiasmo entre los ingénios que rinden admiracion á esa variedad del *espiritismo*.

A propósito de esto de curaciones maravillosas: ¿tendrán Vds. los de EL SIGLO el corazon tan empedernido que no nos den noticia cumplida, á los suscritores de provincias, del contenido de *cierto* artículo de *cierto* periódico, en que *cierto* celeberrimo homeópata ha maltratado cruel á la medicina de los siglos? Si esto ha sucedido, ¿por qué Vds., teniendo el deber de hacerlo, no salen á la defensa de la ciencia que profesan, y de una manera formal y solemne replican á esa diatriba lanzada contra la medicina y los médicos, contra la razon y la verdad, contra la humanidad, tan cruelmente explotada, y contra la dignidad y el decoro de los hombres que se honran con el título de médicos?

No se pueden dejar pasar inadvertidas cosas como supongo lo será esta de que Vds. han dado oscura é indirecta noticia en un articulejo que acabo de leer, sobre la muerte del Rey de Portugal, inserto en el número de 1.º del corriente. Por lo visto se herejea en aquel grandisimamente, se trata de demoler, con impía mano, la medicina entera, y no estará demás rebatir, aun cuando sea necesario hacerlo con alguna dureza, que de manera alguna se opone á la cortesía, esas prevaricadas doctrinas. Tiene oportuna aplicacion al caso presente aquello de *contra principia negantes fustibus est arguendum* de la antigua lógica, y para habérselas con un *guevarista* viene esto como de molde.

Espero, pues, mi antiguo y querido condiscípulo, que si vigor desplegaron Vds. contra el exagerado materialismo del consabido doctor *hipocraticida*, no se muestren flojos ahora que hay necesidad de hacer frente á la *foule des faiseurs de miracles* que nos ha engendrado la homeopatía. Y no les asusten ni detengan los cuentos que en favor de su treta acumular puedan, destinados á hacer efecto entre ciertos ingénios memos que andan por ahí; porque despues de todo, podrá decirse de cualquier habnemanniano con más razon que de alguno se dijo:

## FOLLETIN.

Antigua existencia de los cementerios en Zaragoza.—Reglas higiénicas que se han seguido para su construccion.—Descripcion y condiciones de salubridad del que fué edificado al O. del Monte Torrero (4).

En el año 1820 el Jefe político D. Luis Veyan y el Excelentísimo Ayuntamiento tomaron con interés el edificar el cementerio entre el puente de América y el almacén de la pólvora; pero el señor síndico Segura, opinó lo siguiente: «Que no habia la menor duda en que el sitio destinado por la comision al lado superior del canal, para cementerio, era el más á propósito por lo que lo dominan los vientos que de ningun modo pueden comunicar sus miasmas á la ciudad. Que la construccion, segun el plano presentado por el señor Jefe político, no bajando de 35 á 40,000 duros, imposibilitaba al Ayuntamiento de llevar adelante tan costosa obra. Que si la huerta de los Descalzos de San José fuese útil, es decir, si su situacion local permitiese aplicarla para dicho objeto sin perjuicio de que dañasen á la ciudad los olores, se conciliaba la proximidad y la comodidad del depósito de cadáveres. Que el recelo de hallarse cerca de la poblacion, queda desvanecido con la oportunidad que presenta de tener las arboledas de los paseos intermedios entre aquel sitio y la ciudad y las que pueden formarse dentro, y aun plantar arbustos al intento de absorber la putrefaccion de los cadáveres; pues tiene el riesgo que

(4) Véase el número anterior.

«Con método grande mata  
nuestro doctor cuantos cura:  
los que no pulsa, esos viven,  
pero mueren los que pulsa.»

### Manos á la obra.

Propóngome hoy en primer lugar, siguiendo el orden que tengo establecido, llamar la atencion hácia una de las más poderosas causas á que puede atribuirse el favor que entre cierta clase del vulgo ha logrado alcanzar la homeopatía. Hablo de esa inclinacion á lo maravilloso, á lo sobrenatural, á lo extraordinario y misterioso que la generalidad de los hombres muestra; locura de la especie, que se propaga de generacion en generacion y llena la historia de la humanidad con vergonzosas páginas; fuego fátno y deslumbrador, que suele equivocarse con los claros destellos del sol de la inteligencia; caos en que se pierde y anonada, por remontarse mucho y en mala direccion, el altivo pensamiento del hombre, así como otras veces, tomando rumbo opuesto, se hunde grosero en la sima de la materia.

Borrad la paradoja de que es semejante á una enfermedad aquello que la combate, que la anonada, que la cura (cosa repugnante en verdad á la razon, que sabe distinguir muy bien la realidad de las fugaces apariencias); suprimid luego el misterio de la *dinamizacion* de los supuestos medicamentos, y la maravilla de que un glóbulo de azúcar de leche, tamaño como la cabeza de un alfiler empapado en agua que contenga una gota de tintura madre para una proporcion mayor en volumen que el globo terráqueo, y diluido despues en otra gran cantidad de agua, produzca sorprendentes fenómenos de curacion, y habreis acabado con la homeopatía por lo mismo que habreis puesto término á lo que encierra de más absurdo. Ya no se gozarán sus adeptos en profesar un sistema que ha rebajado sus proporciones hasta el punto de poder ser admitido en el albergue de la razon: quiérenle mientras se mantiene fuera del dominio de esta, incoercible, para ella, por decirlo así, y vagaroso por las más altas regiones de la fantasía.

Una *paradoja* que han llegado á admitir, siquiera no lo hagan de un modo exclusivo, ciertos respetables médicos, y una *supersticion*: ahí está el *quid* de la

quiera dársele. Que los vientos que de comun reinan en esta poblacion, son el cierzo y el bochorno, conocidos generalmente con estos nombres vulgares: el primero, lejos de atraer olores del cementerio á la ciudad, los aleja; y el segundo, por su localidad, no puede tocar en ella, y en su caso, muy pequeña parte de las tenerías. Y últimamente, que el buen terreno facilita el poder profundizar las sepulturas, que cerrándolas con seis palmos de tierra se aleja todo recelo de cuanto pueda perjudicar á la salud pública.» El Ayuntamiento determinó que informase la Junta de Sanidad, y esta Corporacion contestó: «Que seria perjudicial á la salud pública el establecerlo en dicha huerta, no solo por su inmediacion á esta ciudad y casas de campo existentes al derredor de ella, sino por los efectos que podria causar la filtracion de las aguas con aquellas de que se surte el público, y como estos mismos inconvenientes de la filtracion de las aguas que discurren del canal hácia la parte del Ebro, militan en cualquiera de los parajes comprendidos en aquellos terrenos, no puede menos esta Junta de indicar á V. E. para su gobierno, que no puede hallarse otro sitio más á propósito para su construccion que el que se habia designado más allá del puente de América ó en sus inmediaciones hácia la otra parte del canal, y que interin se haga en dicho punto puede suplir el del Hospital general.» La sitiada cedió el edificio, encargando expresamente se hiciera separacion de terreno para los que fallaciesen en aquel asilo de beneficencia, y tambien que se vigilase sobre la profundidad y distancia de las sepulturas.

Restablecido el Gobierno absoluto en 1823, enterraron nuevamente en las iglesias hasta 1832. En este año se dió principio á la construccion de un cementerio, pasado el puente



homeopatía; á eso se reduce el ya famoso sistema sajón, que, despreciado ya de todo el mundo y escupido en el rostro de sus secuaces, ha venido á refugiarse á España, país mejor dispuesto sin duda que otro alguno para admitir este linaje de supercherías, que forma con la incredulidad de la época la mezcla más extravagante y aborrecible.

Son abonados los tiempos para el cultivo de las ciencias ocultas, y no es maravilla que haga fortuna la homeopatía formando una de ellas. ¿Ossorprende acaso que la compare yo con la magia? ¿No habeis oido alguna vez al sentido comun, al sentido del vulgo, de la generalidad de nuestro pueblo, calificarla de esa suerte, llamando á los que la ejercen *nigromantes*? No es, amigo mio, otra cosa que una de esas ciencias ocultas que á fines del siglo anterior resumió SALVERTE en un libro destinado á encerrar muchas de las humanas extravagancias y la solución de no escaso número de misterios.

¿Qué son las ciencias ocultas? LITTRÉ lo ha dicho en breves palabras, apoyándolo en ejemplos que vienen muy al caso. Debe entenderse por ciencia oculta *aquella en que hay una desproporcion entre la causa y el efecto*.

«En el estado natural, añade, si pretendo elevar un peso que supera á mis fuerzas, me valdré de una poderosa máquina, de una palanca, de una polea, y la mecánica me enseñará que en este esfuerzo no se ha creado especie alguna de fuerza... En el estado oculto, al contrario, el resultado se debería á una verdadera creacion de fuerzas: una palabra sacramental, una voluntad, bastarán para levantar por los aires los cuerpos más pesados.» ¿No es bien clara en la homeopatía la desproporcion entre la causa y el efecto que se supone ó se finje?

Yo pudiera hacer una escursión, que es facilísima, al citado libro de SALVERTE, al de ALFRED MAURY sobre la magia y la astrología, á la curiosísima *Histoire du merveilleux* del Sr. FIGUIER, en que se encierran todas las extravagancias antiguas y modernas de la humana razon, á otras varias producciones del propio género y aun á los libros de los *espíritus*, que acreditan esta tendencia de nuestros tiempos á lo maravilloso y el cultivo que están recibiendo las ciencias ocultas, para

probar que á ese género mismo pertenece la homeopatía, y que sus secuaces, los sacerdotes de la secta y los legos, los tonsurados y los intonsos, no pasan de ser unos visionarios, en el supuesto de que no les falte la buena fé. Pero no hay necesidad de que les ponga el espejo delante por mi propia mano: basta advertir donde está, y anunciar la deformidad de sus facciones, para que acudan ellos á mirarse y puedan contemplarles así mismo las gentes.

Lo dije en la primera carta, y ahora lo repito: la homeopatía pasará á las venideras generaciones confundida con la astrología, la demonomanía y la brujería de los siglos XVI y XVII, las convulsiones del cementerio de San Medardo, los prodigios aparentes de Gassner, Mesmer, Deslon y otros, el brillante éxito del afamado Cagliostro, el hipnotismo, el sonambulismo, el *espiritismo* y mil otras cosas análogas.

Dijo muy bien Luis PEISSE en su obra «*La Medecine et les Medecins*» La historia de las supersticiones tiene un vacío, falta en ella el capítulo que corresponde á la *supersticion científica*; cuya parte más brillante se habrá de consagrar á la homeopatía, á esta falsificacion de la ciencia médica, á esta pseudo-medicina que tanto degrada á la humana razon. La especie de ilusion lógica que ha perpetuado y estendido el dominio de las ciencias ocultas en todos los tiempos y países, lejos de desvanecerse arrécia y propende á proyectar su sombra sobre todos los ramos del saber. Si en otro tiempo la astrología se mezcló con la medicina; si los encantos, los amuletos, los talismanes, los sueños, etc., la mancharon tambien; si Paracelso vino luego á avergonzarla recorriendo los pueblos con su sable y su capa encarnada, á guisa de charlatan y muy á menudo ébrio; si luego apareciera Mesmer y demás comparsa, ahora tiene que sufrir la injuria de la nueva ciencia oculta, de la homeopatía, como ha sufrido y aun está sufriendo el magnetismo y la frenología, que ha venido á reemplazar á la quiromancia, la metoposcopia y otros ramos del arte adivinatorio.

El delirio pasará, amigo mio, sin mucha tardanza; pero no es, despues de todo, muy importante para la

de América, al frente de los almacenes de la pólvora: no hay en el espediente informe médico; pero al manifestar la Academia de medicina y cirugía las medidas higiénicas que deberían adoptarse por la probabilidad de que invadiera esta poblacion el cólera asiático, advirtió al Excmo. Ayuntamiento: «Que teniendo noticia se habia designado un sitio para cementerio, era de su deber indicar alguna regla para detallar su estension. La estension se entiende, por el tiempo que pide la total descomposicion de un cadáver y por el terreno que se necesita para enterrarle. Un cuerpo de un adulto necesita una estension de 31 pies cuadrados, poco más ó menos, para que las fosas estén á la precisa distancia las unas de las otras. Un cuerpo sepultado á la profundidad de 4 á 5 pies necesita á lo menos tres años para que se acabe de descomponer: por consiguiente, debe ser capaz de contener los cadáveres de tres años. Suponiendo que en él se entierren 100 cadáveres, multiplicando este producto por 31 y el producto por 3, hallaremos que deberá tener 9,300 pies cuadrados. Las fosas para los adultos deben distar entre sí unos 3 pies y tener 7 de profundidad para que puedan colocarse 5 pies de tierra bien apisonada sobre cada cadáver.»

En el año 1834 se terminó su construccion y fué bendecido el día 15 de junio del mismo año por el canónigo D. Matias Gonzalez, comisionado por el Ilmo. Obispo de Huesca, á cuya diócesis corresponde el lugar donde se situó.

Está en una elevada meseta: al frente de los almacenes de la pólvora, al O. del Monte Torrero, al S. O. de la ciudad y á la distancia de tres cuartos de hora. Es un paralelógramo rectángulo, de 400 pies de frente y 477 de costado. Las paredes son sólidas, de tapia valenciana, de 16 palmos de elevacion: en

su perimetro interior se hallan colocados los nichos y repartido el terreno para las parroquias, del modo siguiente: El lado que corresponde al frente de Zaragoza (N.), para las de Altabas, San Felipe y San Miguel. El opuesto al anterior en direccion de los almacenes (S.), tiene en su centro la capilla sin decoracion alguna de arquitectura, de seis varas de ancho y diez de fondo; su ángulo izquierdo se destina para el Ilustrísimo Cabildo, Real Acuerdo (1), parroquias de la Magdalena, San Gil y Comunidades religiosas; el derecho para las del Pilar y la Seo. El lado de Casa Blanca (O.), para las de Santa Engracia, San Pablo y Ajusticiados. El que corresponde al E. en direccion de la Cartuja, para las de San Lorenzo, Santa Cruz, San Pedro, San Nicolás, Santiago y San Andrés. Por el interior del Campo Santo, hay tres andenes; uno de ocho varas y tres cuartas de salida de las tapias, otro de seis de ancho desde la entrada á la capilla, y otro de igual dimension por el centro de la longitud. En los ángulos, se han construido los osarios de 29 palmos de profundidad. Próximo á la pared del Oeste, se vé un panteon de figura piramidal, de mármol blanco, donde fué sepultado el general Fournás. Unido á la del Este, hay otro de los Sres. Nougues y Secall: en su centro, se levanta una pirámide que termina en una cruz metálica. Entrando á la izquierda, acaba de colocarse uno, bonito, de mármol negro, bruñido, de dos metros de ancho por tres de fondo, con su capilla á la romana, de seis metros en cuadro que termina en una cruz de mármol blanco de Italia y pertenece á la familia de Alicante. Los vientos que comunmente reinan en esta localidad, muy

(1) Así se nombra en el plano que presentaron los arquitectos.



ciencia que acelere su marcha, pues que de seguro vendrá otro en pos, quién sabe si más absurdo todavía y más degradante. ¡Hay, además, tanta afición á ejercer las artes ocultas y son estas tan productivas y tan fáciles de explotar! El más torpe, el más ignorante, puede hacerse en un santiamén magnetizador, frenólogo, homeópata, *medium* ó cualquiera otra cosa; y pasar por una especie de sábio, de adivino, de nigromante, de brujo; y adquirir posición, y celebridad y dinero...

«Tal que nada en su vida hizo ni supo  
Así de ser omniscio el don alcanza;  
Tal que era ayer más tímido que un zorro,  
Es ya un Caupolican dentro del corro.»

¡Oh! ¡el hombre es igual en todos los siglos! ¡No cambia, no varía en sus tendencias, como que no sufren cambio esencial ni su corazón ni su entendimiento! Si desecha unos desvarios, es para hacer lugar á otros. Y para el vulgo todo viene á ser igual:

«Siempre acostumbra hacer el vulgo necio  
De lo bueno y lo malo igual aprecio.»

Dejo este punto para examinar otra de las causas á que debe su creciente favor el *hahnemanismo*.

Aquellos principios que se atribuyen al epicurismo, sentados unos trescientos y pico de años antes de la era cristiana: «el bien estar es el objeto de la vida; la pena es siempre un mal; la voluptuosidad es siempre un bien, aun cuando nunca llegue á gozarse del todo pura,» y otros tales que escitan al placer sin vanos terrores, parece que constituyen la filosofía *práctica* de la sociedad actual... ¡Como si nuestras creencias fuesen paganas y los dioses se sonrieran desde el Olimpo al ver á los hombres ocupados en proporcionarse deleites! Y no faltando Lucrecios que embellezcan tan halagüeños pensamientos con los encantos de la poesía; y no habiendo en cambio estoicos que les vayan á la mano, no es mucho que una tan cómoda y risueña doctrina haga extraordinario número de prosélitos, ni me causaría extrañeza ver á sus sectarios celebrar, cuando menos se piense, el nacimiento del filósofo de Samos, del modo que dice Plinio el naturalista que se celebraba en su tiempo, es decir, tres siglos despues. La corrupcion de costumbres

impetuosos, son el N. O., el S. O. y el N. E. Se llaman vulgarmente, el primero cierzo, el segundo bochorno, el tercero guara, porque viene de la sierra de este nombre. Por las observaciones practicadas, he deducido: que vulgarmente la completa descomposicion cadavérica se verifica en cuatro años: si se retarda alguna vez por más tiempo, depende de la tupidez de las telas con que visten el difunto, y que, como refiere D. Pedro Mata, la clase de los vestidos ó de la mortaja impidiendo el paso á la humedad ó al contacto del aire, pueden detener considerablemente la putrefaccion. Al examinar algunas sepulturas donde se habian consumido tres ó cuatro cadáveres, se observó que la tierra tenia bastantes partículas de materia caliza sin la untuosidad ni el color negro de la que está cargada de restos orgánicos: los huesos salen completamente limpios, algunos un poco carbonizados y tambien la madera de las cajas. Tienen aquellas la distancia que marcaba la Academia, pero se hacen á la profundidad de metro y medio; puesto que si son de dos ó más metros, la fermentacion pútrida es más lenta, el aire no puede ceder tan pronto su oxígeno al carbono é hidrógeno del cuerpo, abandonado á la accion de las fuerzas químicas.

Habiendo mucho terreno sobrante, debe aumentarse la capacidad de este edificio, y así no sería necesario el construir calles de nichos que impiden bastante la circulacion de los vientos. Convendrá que se hagan el pórtico de entrada, verja de hierro, ventiladores y otras mejoras ya proyectadas; pues además de renovar el ambiente con frecuencia, contribuirán á su embellecimiento y á que den mejor idea del estado de progreso en que esta capital se encuentra.

Despues de esta ligera descripcion, analizaré los motivos

ha hecho resucitar siempre de sus cenizas al epicurismo; y maravilla fuera que no aconteciese ahora en España lo propio que en Francia durante el reinado de Luis XIV, en Inglaterra mientras duró el de Carlos II, no menos voluptuoso que aquel, cuando los epicurianos, cubiertos del fango del crimen y del vicio, se embriagaban en todos los deleites entre aquellas mujeres impúdicas á quienes llamó Milton las *bacantes de la corte*.

Ahora bien, ¿créee Vd., amigo mio, ni puede creer nadie, que en esta moderna Sibaria, cuando el lujo, la comodidad y el placer alcanzan un vergonzoso culto; cuando ni la privacion más leve, ni el dolor más ligero, ni la molestia más fugaz se pueden aguantar por un instante; créee Vd., digo, que habrá quien deje de aceptar como un peregrino don del cielo una medicina que parece calculadamente dispuesta para clase tal de gentes? En medio de este refinamiento y de esta molicie, ¿quién ha de optar por las repugnantes purgas, los empalagosos electuarios, las grasientas cataplasmas, las dolorosas sanguijuelas y las desolladoras cantáridas, habiendo quien asegure que las dolencias humanas se curan con pequeñas cucharadas de agua, sin recurrir á nada desagradable, ni súpicio, ni molesto, ni muy repetido y embarazoso?

Como lo que priva es el placer, y lo que desagrada el dolor y la incomodidad, ni aun la vida se quiere conservar, si ha de alcanzarse la vida por medios repugnantes ó molestos. Fíjese la atencion en este carácter de la medicina de la época, y con facilidad suma se echará de ver que el sibaritismo y el epicurismo del día han influido hasta en la terapéutica de la medicina secular. Ahora se ejercita el génio farmacéutico en preparar los medicamentos de una manera agradable y hasta vistosa: descubriendo los alcaloides, y á favor de tinturas y de extractos, se reduce el volumen de los agentes terapéuticos; las cápsulas, y las píldoras, y las grajeas, y las pastillas, y las aguas destiladas, y los dulces y claros jarabes, reemplazan á los cocimientos, y á los electuarios, y á las desagradables misturas. Los gránulos medicinales de diferentes sustancias activas parece como que sirven ya

por que no se hizo el Campo Santo en las diversas localidades propuestas y se prefirió siempre la que hoy ocupa.

El convento de San José (1) está situado al S. de la ciudad, sobre el rio Huerba, próximo á la Puerta Quemada, á varios caminos y casas de campo: tal posición no podia ser más contraria á las leyes higiénicas, sobre todo porque las aguas de riego del canal discurren hacia las del Ebro, que son potables y de un uso muy comun. El convento de Jesus (2) se halla al E. al otro lado del Ebro, casi tocando á las casas del Rabal y en la estensa vega del término. Estas condiciones, la direccion de los vientos al Rabal y á la ciudad, y la filtracion de las aguas, debieron inclinar á las autoridades á que se desistiese de emplearlo para el fin indicado. Si se establecia el cementerio en el convento de Trinitarios Descalzos (3), se calculó que reunia condiciones mayores de insalubridad; principalmente por estar próximo á establecimientos militares y civiles, en cuya direccion se dirigen los vientos reinantes. Estos y otros sitios propuestos á corta distancia, tendrian las mismas dificultades si se considera cómo se encuentra situada Zaragoza.

Reedificada por César Augusto en el noveno ó décimo año de su consulado (4), se halla en una inmensa llanura, limitada al N. y S. por dos cordilleras, rodeada de una hermosa vega, con infinidad de plantaciones de olivos y árboles frutales, que fertilizan los rios Ebro, Huerba y Gállego, y dividida en

(1) Derruido por los franceses y fundado en 1594.

(2) Derruido tambien por los franceses y fundado por los religiosos en 1477.

(3) Fué arruinado completamente por los franceses en la guerra de 1808 y reedificado posteriormente por los religiosos.

(4) Lope y Risco.



de transición, de lazo que une la terapéutica secular y la homeopática; á los ungüentos, pomadas, linimentos, cataplasmas y emplastos, suceden simples lociones hechas con líquidos aromáticos, ó ligeros y pulidos parches; y como se vé que la muerte es para muchos preferible á los medios dolorosos, ni hay quien se atreva á pensar siquiera en el uso del hierro, ni del fuego, como aconsejaba el anciano griego, cuando no alcanzaban los medicamentos y el régimen á vencer las enfermedades. Hasta cuando las operaciones quirúrgicas son inevitables, ha habido que inventar anestésicos que emboten el dolor, siquiera comprometan la existencia; que no hay virilidad bastante en medio de tanta afeminación para resistirle animosos, ni virtudes para sufrirle con paciencia.

¿No es verdad que tuvo el médico sajón sutileza bastante para adivinar el éxito que aguardaba á sus glóbulos, dada esta afición á los goces y este temor á todo lo que pueda turbarlos?

Por otra parte, en medicina hay sus modas, hay sus novedades, que médicos y clientes se apresuran por lo común á seguir. La historia lo acredita. ¿Quién resiste completamente á su imperio? ¿quién elude su dominación, sobre todo cuando es grata de seguir, y cómoda, y hasta barata?

Sucesivamente hemos visto, aun limitándonos á nuestros días, aparecer varias modas médicas; y no damos este nombre á las prácticas que emanan de la ciencia, sino á las que no se apoyan en esta ó lo hacen ligerísimamente. ¿Tan lejos está de nosotros aquella manía que entró por el purgante y el vomi-purgativo de Le Roy? ¿No eran numerosas las personas que por los años 1830 á 1834 se atascaban de mostaza blanca? ¿No ha dominado en más de una ocasión el sonambulismo ó *mistificado* por lo menos (perdónese la palabra) á la medicina de los siglos? Ahora mismo, ¿no está dividiendo la homeopatía su imperio con la hidrología mineral, que ha venido á convertirse también en un cúralo todo?

Las gentes de *buen tono* gustan de que se traten sus enfermedades á la moda; de que no se las cure como á la

varios términos. Al N. y N. E. confina con los de Corvera y Zalfonade altas, al E. con los de Mamblas y Malpica regantes de las acequias del Rabal y Hordana, cuyas aguas proceden del Gállego. Al S. limita con el Plano de la Cartuja; al O. y N. O. con Almozara, Miralbueno y Miralflores, regantes del Canal Imperial. La parte montuosa de este último término, pasado el puente de América, es la que se eligió para un Campo Santo, por estar aislada de todo edificio y porque los vientos se dirigen opuestamente á las casas de Torrero y de la ciudad.

Veamos si la calidad de la tierra es á propósito para el caso. En muchos países se ha empleado la cal viva para acelerar la disolución de los cuerpos. Frank refiere que es una de las prescripciones del Talmud, y Orfila ha experimentado, que en donde abunda el carbonato calizo es más rápida la descomposición pútrida. Si es exclusivamente arcillosa, forma con los cuerpos una masa compacta que se deseca pronto y no deja penetrar á los agentes exteriores que han de activarla. Las tierras vegetales con abundante riego, verifican la completa putrefacción á los tres años ó antes, según se desprende de los experimentos de Orfila; pero también se deduce de los de Fourcroy y Thouret, que se cargan de grasa como se observa por su untuosidad y color negro. Dichos caracteres no los tiene la tierra caliza del cementerio de Torrero, aunque destruya bastantes cadáveres; esto prueba que no se impregna de sustancias orgánicas, ni necesita riego para el mencionado efecto. Convendría lo tuviese, por plantar arbustos pequeños y algunas flores; pues si bien Navier cree que dificultan la libre circulación del aire, como no sean arboledas son convenientes; porque descomponen el ácido carbónico absorbido,

gente pobre y ordinaria; de que ni siquiera se las prescriban los mismos alimentos... En algo se han de distinguir!

Pero no solo placen la novedad y la moda en cuanto á la medicina: otro tanto sucede respecto á los médicos. Vd. habrá observado cómo van poniéndose los médicos en boga y cómo decaen. Ya es un buen mozo y de finos y cortesanos modales el esculapio que alcanza fortuna entre cortesanos y cortesanas; ya es el parlanchín y farsante, que cacarea su inimitable habilidad y cuenta casos hasta de difuntos resucitados por su sabiduría; ya el más listo para aclimatar entre nosotros los medicamentos extranjeros recién inventados, las cápsulas, las pomaditas, las vistosas pastillas, etc.; ya, al contrario, uno que habla en tono de sibila, uno que revela su admirable saber guardando el más impenetrable y misterioso silencio; ya hace fortuna un patizambo, un cojo, un jorobado, un narigudo que espanta, un liliputiense, un gigante, un gordo, un flaco, un elegante, un desaliñado y pringoso, el que vá en coche y el que se guarece de las lluvias con un capote de barragan ó una capa que jamás se abandona y que parece formar parte integrante de su sér; ya llama la atención el almibarado y cortés, ya el rústico y grosero... ¡Imposible fuera citar aquí los géneros variadísimos de estravagancias á que suelen deber los médicos su fortuna con el público! Muy rara es la ocasión en que la deben á sus conocimientos científicos.

Así ha sido siempre, y así seguirá siendo.

Ahora bien: ¿el estado de confusión en que la ciencia ha caído, la inclinación ingénita del hombre á lo maravilloso, el sibaritismo de unos tiempos en que solo se piensa en adquirir oro con que comprar placeres, y el tiránico poder de la moda, no bastan y sobran para explicarnos por qué ha nacido y sigue existiendo la homeopatía?

Hay que considerar además, que muchas personas siguen á otras por imitación; por no ser menos que ellas; porque no se las conceptúe atrasadas y poco cultas, á cuyas personas viene de molde en punto á medicina lo que ha dicho un poeta de nuestros días con distinto motivo:

apropiándose el carbono necesario á su incremento y exhalando el oxígeno.

Las parroquias consiguieron autorización para hacer otro cementerio, que está muy adelantado, en un terreno llamado el Terminillo, de riego, á la derecha de Casa Blanca, al O. de la ciudad, á una media hora de distancia, próximo á olivares y viñas: los vientos que reinan son el N. y N. O. La tierra consta de una marga compacta que sirve de cemento á multitud de cantos rodados. Omito el hacer extensa descripción y analizar cómo se construye, por no ser este el objeto que me he propuesto, y porque ocupándose la Junta de Sanidad y su digno presidente el Sr. Gobernador Navascués, de si otros edificios se erigen con las debidas reglas higiénicas, no dudo harán lo mismo en este caso.

Teniendo Zaragoza más de 70,000 almas, es conveniente que haya otro Campo Santo; pero habiéndose separado para la construcción del nuevo las parroquias de San Miguel y de la Magdalena, puede cederles el Ayuntamiento la propiedad del de Torrero, con el objeto de que sigan inhumando en un sitio que tan conocidas ventajas reúne. Si esto no fuera conciliable podría emplearse para inhumar los que fallezcan en el Hospital, porque la tierra de este Campo Santo ha llegado á saturarse demasiado, sale negra, muy untuosa, los huesos unos amarillos, otros negros, cubiertos de una capa grasienta, y en general tarda cinco años en verificarse la completa descomposición.

Zaragoza 18 de noviembre de 1861.

GABRIEL GARCÍA ENGUITA.



Mansas ovejas que la yerba pacen,  
Y siguen por el llano ó por el cerro  
Los discordes sonidos del cencerro.

Ya vá siendo esta carta en demasía larga. En otra acabaré de decir lo que me habia propuesto para manifestar «*Por qué existe la homeopatía*», y de paso por qué ha de desaparecer.

Vientos análogos á los que la han atraído la barrerán antes de mucho, sin que nos cuidemos siquiera de aventarla nosotros; que la verdadera medicina ha de seguir su camino, firme en la eterna vía del progreso humano; que tras de una cosa maravillosa y sorprendente para las gentes crédulas, ha de venir otra, y á la moda de hoy reemplazará la de mañana. El torbellino arrecia más cada día, la mudanza es incesante, las cosas más respetables caen... ¡Todo pasa, todo fenece, ó muda por lo menos y se metamorfosea!

«Nunca las fortunas,  
Niña, son iguales,  
Donde ayer venturas  
Hoy desdichas nacen.»

A Dios, mi buen amigo. Algo desaliñada va esta carta, y le ruego que disimule sus faltas nada escasas. Mi convalecencia, el deplorable estado de mi niño más pequeño, la recolección de la aceituna y otras ocupaciones me han obligado á escribir con precipitación. Mis afectos á los demás amigos.

LCDO. DAMON ZELVERA.

## CONTESTACION A UNA RÉPLICA

ACERCA DE LAS PRETENDIDAS RESECCIONES SUB-PERIÓSTICAS (1).

Análisis de la operacion practicada y descrita por Mr. M.

Para recordar los hechos, séame permitido insertar el extracto de dicha observacion.

Felipe E. comenzó á sentir dolores en la parte derecha de la mandíbula inferior, y seis meses despues se presentó en el hospital. Tenia gran tumefaccion en la mejilla, y cuatro trayectos fistulosos, repartidos desde el menton hasta el cóndilo, que daban abundante supuracion, y por los cuales penetraba fácilmente el estilete.

Diagnosticada la necrosis de la mandíbula en toda su mitad derecha, se procedió á *desembarazar*, así dice la observacion, al enfermo del hueso. Se hizo una incision vertical sobre la linea media de la barba, que comprendió el labio; y de la parte inferior de esta partió otra trasversa, paralela al borde inferior de la mandíbula, hasta por bajo del masetero.

«El colgajo circunscrito por estas dos incisiones, comprendia, no solamente las partes blandas, sino tambien el *periostio reforzado ya con una nueva capa huesosa en via de formacion*, y que cubria la capa esterna del secuestro. Este colgajo, rápidamente disecado, fué levantado en términos, que dejaba al descubierto toda la rama horizontal del hueso necrosado.»

«En seguida procedí, habla el mismo operador, al aislamiento del secuestro, teniendo cuidado de conservar intactas las *encías* y los dientes que en ellas se hallaban implantados.»

«Este tiempo de la operacion fué ejecutado con tal facilidad, que pude extraer la totalidad del hueso, comprendiendo su rama vertical con su apófisis coronoides y su cóndilo.»

Se aplicó y reunió el colgajo por medio de puntos de sutura.

«La reunion de esta vasta herida se verificó con una prontitud estremada: los dientes que habian quedado colgados de las encías, se consolidaron por la aproximacion de las dos láminas osificadas del periostio.»

Por último, la mandíbula se regeneró de modo que ahora cuesta trabajo distinguir el lado nuevo; y los dientes fueron cayéndose poco á poco.

(1) Véase el número anterior.

¿Y es esto una reseccion sub-periostica? Esto no es ni una reseccion comun siquiera.

O todos hemos perdido hasta las nociones de medicina operatoria, ó esta observacion no lo es de otra cosa, que de la simple extraccion de un secuestro, en via de ser eliminado por la misma naturaleza.

Las resecciones huesosas, como su nombre indica, son una cosa muy distinta de las extracciones de secuestros naturales: en las primeras hace la mayor parte el cirujano; en las segundas lo hace casi todo la naturaleza. En la reseccion, se forma el secuestro de una parte huesosa por el operador, que lo limita en virtud del procedimiento instrumental. En las simples extracciones de secuestros, estos no son artificiales, ni limitados por el cirujano, sino por la misma naturaleza. En las primeras es indispensable *resecar*, esto es, cortar el hueso con la sierra; en las segundas, no hay necesidad de otra cosa que de abrirle paso, y tirar de él para extraerlo.

Una reseccion, aunque yo no la crea sub-periostica, es la practicada por el digno catedrático de Granada. Una extraccion de secuestro, es la descrita en la observacion que acabo de copiar.

Hace años se presentó una pobre mujer en mi casa. Muchos meses antes, en el acto de sacarse una muela, se le habia fracturado el cuerpo de la mandíbula. Yo creo que la cáries del molar se habria propagado á aquella desde luego, y que seria la causa predisponente de la fractura. Ello es, que presentaba varias fistulas debajo del borde inferior del hueso; recuerdo que una de ellas habia descendido por efecto de las minaciones purulentas, hasta más abajo de la parte media del cuello. Reconoci la boca, y estaba hácia el sitio enfermo bañada de pus fétido. Las encías se encontraban como fungosas; los dientes vecinos se habian caido. El borde alveolar estaba descubierto en el espacio como de dos ó tres alvéolos; tomé una pinza, y vi que aquello se movia y que daban sangre las fungosidades. Dispuse á la enferma unos enjuagatorios de agua clorurada, y un régimen reconstituyente. La encargué que volviese cada dos dias á mi casa, y cada vez era más franco el movimiento del secuestro, hasta que á la sesta ó sétima vez de visitarme, se trajo la pinza la porcion de hueso comprendido entre la sínfisis de la barba y cuarto molar derecho. Las fistulas curaron, y la solucion huesosa se reemplazó perfectamente, sin dejar notable deformidad en el rostro. ¿Y es esto por ventura una reseccion? Tan reseccion como la de Mr. M. Y no se diga que este señor tuvo que hacer tanto y cuanto, y que yo no hice más que menear el hueso y tirar de él, porque en el caso que describe, todo cirujano práctico conoce que con haber hecho una incision ó abertura, no muy grande, por el borde inferior de la mandíbula hácia la sínfisis, hubiera notado que el secuestro estaba suelto, y con tirar de él, si no en aquel dia, en otro posterior lo hubiese extraido, sin necesidad de meterse en más dibujos.

Vi un joven escrofuloso que estaba padeciendo una alteracion análoga en la tibia hácia tres años. Se habló á la madre de amputacion, y me avisó entonces desconsolada. Asomaba por una de las fistulas, que residia en la union del tercio superior y medio de la pierna, la estremidad de un secuestro. Traté de extraerlo y estaba muy preso. Tranquile á la familia, y la dije que era probable se curase aquello sin cortar nada. En efecto, poco á poco fué saliendo la tibia, hasta que un dia la acabé de extraer en virtud de una leve traccion. Salíó hasta la estremidad inferior. El enfermo es ya hombre y de oficio zapatero. El hueso ha sido reemplazado.

Otros casos iguales, pasan de seis, tengo en mi práctica, que por ahí andan vivos y sanos, y por si no basta la autoridad de mi palabra, citaré entre otros uno igual, que ví en consulta, asistido por mi amigo y compañero D. Teodoro Muñoz.

Estas extracciones de secuestros producidos por la naturaleza son muy comunes, y nunca se han confundido con las resecciones, hasta que Mr. M. fué á entretener á la Academia francesa con sus quirúrgicos triunfos.

No es ya de extrañar en vista de esto, que en las demás afirmaciones y apreciaciones de la observacion se cometan otros errores graves, si bien más disculpables.

Dejé subrayadas estas palabras: «El colgajo circunscrito por estas dos incisiones, comprendia, no solamente las partes blandas, sino tambien el *periostio reforzado ya con una capa huesosa en via de formacion*.»

Y más adelante insiste diciendo: «Los dientes que habian quedado colgados de las encías, se consolidaron por la aproximacion de las dos láminas osificadas del periostio.»

Aquí se asegura una vez, que el periostio estaba en via de osificacion, y otra que estaba ya osificado.



Para no buscar contradicciones en lo que pueda explicarse favorablemente á la veracidad del profesor, yo supongo que Mr. M. creería ver el periostio en vía de osificación en el acto operatorio, y que refiriendo lo que luego de extraído el secuestro debió en su opinion acontecer en el interior de las partes, ya reunidas y ocultas por los puntos de sutura, lo explica diciendo, que el periostio osificado consolidó la fijación de los dentarios, por la aproximación de las láminas de la membrana referida, trasformada en hueso.

Mas que sea mi interpretación exacta ó nó, pues que solo la doy para salvar de una contradicción la autoridad de Mr. M., lo que á mi propósito hace es advertir que en todo lo que dejó referido, Mr. M. se presenta nó como el observador que dice lo que ha visto y nada más, sino como el hombre que explica ciertos hechos en virtud de su opinion.

De la observación se deduce que el secuestro estaba en vía de eliminación natural. Las ataduras de los terigoideos, masetero, crotáfites, etc., se habian resuelto ó perdido. De otro modo hubiera sido necesario cortarlas, y ya no hubiese sido cosa tan fácil la extracción como Mr. M. manifiesta.

Tan estensa solución de ataduras es patente que se verificó por la supuración de las mismas en el discurso del padecimiento; y como las fibras de ataduras aponeuróticas y tendinosas se enlazan con las del periostio, es muy difícil concebir la supuración de las unas sin la supuración de las otras. Lo que vió en vía de osificación Mr. M., es mucho más probable creer que fuera la superficie interna del tejido mamelonar de nueva formación, que es el regenerador por excelencia, que no la membrana periostia, la cual se desorganizaria y supuraria con las partes vecinas, durante el largo período detrítico que antecede siempre á las regeneraciones.

Mr. M. no examinó la naturaleza y estructura de los tejidos en que aparecían los elementos calcáreos. Dice que era el periostio, mas seguramente afirmó esto por la misma causa que los dignos profesores de Granada.

Ningun caso podrá esclarecer este punto mejor que la siguiente observación:

M. P., costurera, de 35 años de edad, me avisó hace uno y medio para que le asistiese en sus padecimientos.

Consistían estos en unas úlceras sifilíticas en la cámara posterior de la boca, que amenazaban la úvula y los pilares de la faringe. Despues de una inquisición prolija, averigué que muchos meses antes habia sentido molestias en la vulva, que sospeché fuesen originadas por algun padecimiento venéreo, mas que no se descubrió á nadie, ni se puso en cura: que aliviada de aquellas partes, habia sentido despues la afección de la garganta, y para la cual reclamaba mis auxilios.

Comenzó á usar los específicos, y trascurridos dos meses se alivió la garganta.

Pasado algun tiempo se presentaron sífilides en varias partes del cuerpo, y casi en la misma época unos dolores de cabeza muy vehementes.

Hubo fiebre, delirio, y varios dias estuvo la paciente en peligro de muerte.

El estado febril y cerebral rebajó por los antiflogísticos usados con prudencia, y quedó el dolor craneano, aunque intenso, menos vago, más circunscrito hacia la parte media y superior de la frente. Esta region se puso tumefacta, dura y caliente. Estuvo cerca de tres meses en tal situación, en cuyo tiempo los síntomas inflamatorios se trocaron por los atónicos; se formó un absceso; la piel se puso cárdena y violada, y al fin se rompió. A los muy pocos dias la piel, adelgazada, despegada y marchita, se destruyó por completo, y dejó á la vista el coronal, desde la parte esterna del tubérculo izquierdo hasta el centro del derecho.

Inmediatamente formaba el fondo de la úlcera la cara esterna del hueso denudado del pericráneo. La sífilis habia atacado al periostio antes que á ningun otro tejido, y su destrucción antecedió indudablemente á la del occipito-frontal y el mismo hueso. El color de este era oscuro; á los pocos dias era negro, como de necrosis. De cuando en cuando le tocaba con un estilete y producía un sonido claro, hasta que andando el tiempo, fué siendo el choque menos sonoro, sin que procediese de que se hubiera cubierto la superficie por ningun tejido. Este signo, dado por la percusión, me hizo conocer que la parte necrosada comenzaba á perder su continuidad con las sanas. El choque fué siendo cada vez mas oscuro hasta producir un ruido cascado. Pasados algunos meses, las carnes de la circunferencia no habian adelantado ni un milímetro hacia el centro. Hacía yo en las curas fuerza de palanca con las pinzas sobre la circunferencia del secuestro, y un dia se desprendió de las partes subyacentes.

Hasta aquí nada hay de gran importancia á mi propósito; mas examinando el secuestro, vi que este no estaba formado ó constituido por las tres láminas del coronal, sino por la esterna y la media. La lámina interna ó vítrea habia pues sobrevivido, y esta no venia cubierta de periostio, sino de tejido mamelonar claro, patente, manifiesto y blando.

Al contacto del aire fué endureciéndose poco á poco y adquiriendo una consistencia cartilaginosa, más desarrollada en unas líneas que en otros espacios, de manera que formaban como columnas dispuestas irregularmente, algo parecidas á la disposición de la cara interna de los ventriculos del corazón. Llegó á nivel de dichas columnas la nueva osificación, y allí se detuvo, de modo que toda la superficie ha quedado formando una cicatriz algo anfractuosa, con relación á la convexidad normal de la frente; pero de consistencia ya tan dura como el resto del cráneo.

Este caso, en que por decirlo así trabajó la naturaleza al descubierto, manifiesta:

- 1.º Que hubo regeneración huesosa sin periostio.
- 2.º Que la regeneración se verificó en virtud del tejido mamelonar.
- 3.º Que el tejido mamelonar se desenvolvió y brotó de la lámina interna del frontal, sirviendo de abortante ó espulsador de las partes necrosadas.

Creo haber probado, con raciocinios y con hechos prácticos, la falsedad del principio sustentado por los periostistas, y la imposibilidad de ejecutar las resecciones que pretenden. Y aunque á mi propósito, como crítico, bastaba con esto, considerando que el que destruye algo en el edificio de la ciencia debe llenar con lo que crea verdad el hueco del error, he sustituido la proposición, «El periostio es indispensable para la regeneración huesosa», con esta otra:

*Los huesos, como toda parte orgánica, se regeneran por la sustancia plástica y el tejido mamelonar.*

He concluido; mas antes de soltar la pluma voy á decir cuatro palabras.

La indicación quirúrgica de las resecciones debe quedar reducida á los casos de osteosarcoma ú otra degeneración maligna.

Todos los cirujanos llegarán á convencerse de que ni la cáries, ni la necrosis, ni la conicidad de los muñones exigen la resección. Al tiempo doy por testigo.

Siento ahora una especie de pesar. Me lo produce la consideración de que puedo haber molestado á alguno de los que opinan de distinto modo. Espero, sin embargo, no solo el perdón, sino que correspondan generosamente al afecto que hacia ellos me mueve, su solicitud en el adelanto de la ciencia.

FEDERICO RUBIO.

#### MÁS SOBRE LA PELAGRA.

Dispuesto me hallaba á contestar á la série de artículos que el Dr. Costallat ha remitido al SIGLO MEDICO sobre la supuesta acrodinia observada por él en este país, cuando apareció su refutación en el mismo por los Sres. Calmarza y del Campo: ambos profesores dejan bien rebatida la opinion tan esclusiva del profesor de Bagnères, y su sabia y discreta crítica ha debido llevar el convencimiento al espíritu más prevenido y preocupado. Uno y otro, aunque en distintos países, con diferentes costumbres, opuesto clima y diverso género de alimentación, han observado una misma enfermedad y formado sobre ella idéntico juicio, sin que la seductora teoría de Mr. Costallat, tan beneficiosa á la humanidad si estuviera basada en la experiencia, haya conmovido sus firmes creencias.

Esto no me dispensa, sin embargo, de desvanecer algunos errores de apreciación en que incurre nuestro colega ultrapienés, en cuya exposición será breve para no fatigar más la atención de mis lectores, cansada, sin duda, de un debate ya largo y pesado.

Empezando por la denominación de flema salada, debo decir que con ella es designada solo en dos ó tres pueblos de las inmediaciones la enfermedad cuyo cuadro es en un todo parecido á la que Cazenave y Schedel llaman pelagra y nuestro ilustrado compatriota Casal mal de la rosa. Esta denominación vulgar no prejuzga nada en contra de su verdadero diagnóstico, que al exponerle yo en el número del 17 de febrero de este año, segun mis observaciones, se parece al mal de la rosa en Asturias como un huevo á otro, segun espresión del digno profesor de Pola de Siero.



Con respecto á las historias de los enfermos observados en esta villa y la de Mahamud por Mr. Costallat, se consignan algunos datos que las desfiguran en parte por el afán de dicho señor en no ver en ellas mas que casos de acrodinia, si bien la fuerza de los hechos innegables que á su vista se ofrecieron no han podido menos de conducirle á una confesion importante: la analogia, por no decir identidad, de ambas afecciones, cuyo diagnóstico diferencial estriba en su causa tan solo. (Véase su 9.<sup>a</sup> proposicion.)

Otra de las inexactitudes en que incurre el Dr. Costallat es la de afirmar que el atraso en la agricultura es sin duda la causa de ser más frecuente en España la por él llamada acrodinia, suponiendo que los cereales sufren alteraciones análogas al verdet del maíz, por no encalar el trigo los labradores, como se ha convencido de ello á su paso por Villahoz. Precisamente sucede lo contrario, pues es costumbre inmemorial en este país mezclar con cal el trigo al tiempo de ir á sembrarlo; y cuando no tienen á mano esta sustancia, lo mezclan con ceniza. Además, debo decir que el trigo de esta villa y la de Mahamud es preferido para la compra en los mercados durante la sementera, habiendo obtenido el de esta última villa un premio en la Exposicion de Londres. Por otra parte, es un país este en que rarísima vez llueve durante la recoleccion de los cereales, entrando estos en los graneros en las mejores condiciones de conservacion, lo que unido á que la mayor parte de los labradores tienen sus trojes en los desvanes ó pisos altos de sus reducidas casas, por no permitirlo sus plantas bajas, destinadas por lo regular á establos, glorias y portales, se tendrá una idea del difícil acceso de la humedad, causa frecuente de la alteracion de los granos.

No niego la grande influencia que tienen los cereales en la produccion de la pelagra, llámese acrodinia; pero mis observaciones me han conducido á no tenerla por esclusiva. Entran por mucho con el mal pan, las malas legumbres, las patatas, la insuficiencia de alimentos azoados, el abuso de las especias, de los vinos y licores fermentados, ó la falta absoluta de ellos sustituida por el agua bebida con exceso detrás de las comidas, todo lo que constituye, en fin, un mal régimen alimenticio: así se vé con frecuencia preceder á la dermatosis diferentes trastornos digestivos, ya en el estómago ó en el tubo intestinal.

En comprobacion de esta verdad citaré varios hechos:

La esposa de un farmacéutico de esta villa, de edad de 58 años, temperamento nervioso é idiosincrasia biliosa, empezó á notar hace 10 años el eritema pelagroso en el dorso de ambas manos, del que no hizo caso hasta la primavera del año siguiente, en que á dicho síntoma se agregó una diarrea pertinaz que concluyó con su existencia á los dos años de la primera manifestacion dermatósica. En dicha casa se comia, sin embargo, un pan escelente, elaborado con la harina de un trigo escojido grano á grano, ó lo que en este país llaman mondado; pero tenia la costumbre dicha enferma de beber mucha agua tras de las comidas.

La mujer de un carretero de este pueblo, de edad de 52 años, de temperamento sanguíneo y buena constitucion, padeció ocho años seguidos la descamacion epidérmica en el dorso de ambas manos, durante las primaveras y estios correspondientes: constantemente tenia el vientre desarreglado en sus funciones digestivas, con frecuentes diarreas que cedian temporalmente para reproducirse con facilidad; y en los dos últimos años fué acometida de vértigos, seguidos al fin de una enajenacion mental que concluyó con su vida. Esta enferma comia, aunque en abundancia, buen pan de trigo; pero era desarreglada en la bebida del vino, sobre todo, y del aguardiente.

Casi con los mismos síntomas que la anterior, inclusa la enajenacion mental, padeció la pelagra durante tres años la viuda de un herrero, que falleció á los 51 años en medio de un estado de idiotismo. Tuvo hasta el fin de su vida el eritema pelagroso, y era como la anterior aficionada al vino y aguardiente, cuya bebida escitaba frecuentemente con bacalao seco, sin que el pan de que hacia uso careciese de las mejores condiciones, como tuve lugar de observar cuando sospechaba que la enfermedad que trataba con tan pocos resultados pudiera estar sostenida por el uso del pan de centeno.

Un labrador rico de la provincia de Palencia, que vivia en compañía de un hermano sacerdote, más rico aún, me llamó en consulta hace dos años para curarse de una paraplegia incipiente. Dicho individuo tenia 52 años; era de temperamento sanguíneo y robusta constitucion; se quejaba de una debilidad estremada en ambas piernas que no le permitia tenerse en pié sin un apoyo, ni andar sin auxilio ajeno. Cuando alguno le dirigia preguntas sobre su estado se echaba á llorar como un niño, y contestaba con un embarazo

y lentitud no acostumbrados, ni siempre acorde; lo que hacia presumir á los de la casa que empezaba á perder la razon. Al tomarle yo el pulso, que latía con lentitud, llamó mi atencion el color encendido y las escamas epidérmicas en el dorso de sus manos, síntomas que ya habia echado de ver un año antes el profesor de cirugía que le asistia. Dicho sugeto tenia en su casa una buena mesa, de la que participaba su acomodada familia; pero era su costumbre frecuentar la bodega que encerraba el vino de su abundante cosecha, llevando consigo trozos de cecina ó sardinas arenques, para con su aliciente hacer más grata y escenderse en su bebida. La supresion de tan desarreglada costumbre, el uso de las leches y las aguas de Ontaneda constituyeron el tratamiento que yo le aconsejé; y merced á estos medios ha recobrado la salud por completo, sin que en la última primavera se haya presentado la dermatosis que nunca preocupó al enfermo.

Hay de notable en estos enfermos que ninguno se dedicaba á las labores del campo, pues las mujeres que he citado, como esposas de individuos ajenos al oficio de labrador, no salian de sus casas; y el último, aunque pertenecia á la clase agrícola, iba tan solo al campo algunas veces por ver lo que hacian sus criados (1).

Estos cuatro casos prueban de un modo evidente que la pelagra, ó acrodinia de Mr. Costallat, puede desarrollarse á pesar del uso de buenos cereales; así como su alteracion no es siempre su causa obligada. Sin el verdet existe la pelagra, y la acrodinia sin entófitos.

Villahoz, diciembre 8 de 1861.

FLORENCIO PERROTE Y MUÑOZ.

## SECCION PRÁCTICA.

### DOS OBSERVACIONES

de la enfermedad conocida con el nombre de *Delirium tremens potatorum*.

Convencido de que la mayor parte de los profesores que lean estas páginas no habrán tenido ocasion de observar en su práctica esta enfermedad, por ser casi exclusivo patrimonio de los pueblos donde se recolecta una gran cosecha de vino blanco sumamente espirituoso, y donde existe una clase de hombres que, destinados á la estraccion del vino de las bodegas y su envase,teniéndolo todo el día á su disposicion, beben cantidades que rayan en lo imposible para el que no lo haya presenciado, siendo estos las victimas de tal efecto, me parece podrá ser de alguna utilidad su lectura por si la casualidad les deparara algun caso, formen una idea aproximada de su marcha y del especial método que la esperiencia tiene más acreditado.

1.<sup>a</sup> OBSERVACION. F. (el Rojo), natural de la Nava del Rey, de estado casado, de edad de 37 años, temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion fuerte, atlética, cabello rubio blondo, de genio arrojado y valenton, luego que recibió su licencia, despues de terminada la guerra civil, se estableció en esta villa y obtuvo el cargo de sacador de vinos: bien pronto, por su genio, sus fuerzas extraordinarias y su imperturbabilidad para beberse de un trago una azumbre de vino ó un vaso de aguardiente, se adquirió el primer puesto entre sus compañeros de oficio. Trascurridos algunos años en el desempeño de su oficio de sacador y gran bebedor, fué acometido en el mes de diciembre de 1854 de una fuerte erisipela de la cara; la violencia de la erupcion y el estado particular de su constitucion, me obligaron á practicar en el primer periodo dos evacuaciones generales sanguíneas, no pasando de aquí á pesar de la aparente indicacion, porque la esperiencia prueba que estos hombres sufren mal las evacuaciones abundantes, degenerando ó tomando sus enfermedades, cualesquiera que sean, el carácter nervioso en su segundo ó último periodo: así fué suficiente para su completa curacion el uso de limonadas tartáricas, el reposo, etc., terminando el periodo de descamacion á los trece dias de su invasion. A los dos dias de convalecencia, estando la piel de la cara muy fina y habiendo tomado pocos alimentos, se levanta al amanecer, toma un chorizo que pedia del techo y se dirige á una aguardienteria inmediata y se entrega á la crápula, bebiendo un vaso

(1) Es ciertamente notable no haber advertido en ninguno de los enfermos de esta clase que he tenido á mi cuidado durante 15 años, convulsion ni calambre alguno, á pesar de ser uno y otro síntomas característicos de la acrodinia, hasta el punto de haberla dado los alemanes los nombres de *calambre* ó *convulsion* cereal.



grande de aguardiente. A las nueve de la misma mañana fui avisado á toda prisa y le hallé en su cama rodeado de cuatro ó cinco hombres fuertes que apenas podían sujetarle. Su semblante estaba descolorido, su mirada amenazadora, prorumpía en voces descompasadas, hijas de sus alucinaciones, «á ellos, fuego, faciosos,» y otras, recuerdos de sus pasadas glorias militares; el calor general, seco y elevado; el pulso veloz, bajo y contraído; sus manos agitadas de temblor y forcejeando por desasirse de los que le contenían. Esta lucha se prolongó hasta la tarde sin poder emplear medio alguno en su alivio, efecto de la violencia del delirio; ya por la tarde, rendido de tanto luchar, jadeante é inundado de copioso sudor, se consiguió que ocupara la posición supina, aunque sin cesar en sus voces y conatos de salir del lecho: aprovechando estos momentos se le abrió la vena, sacándole de ocho á diez onzas de sangre, y se le aplicaron dos docenas de sanguijuelas al trayecto de las yugulares, aunque con escaso resultado, pues sus movimientos hacían caer las sanguijuelas, y fuertes revulsivos á las extremidades. A pesar de estos medios, el enfermo continuó en el mismo estado de agitación y delirio, disponiendo en su consecuencia una mistura bastante cargada de extracto acuoso de ópio, cuyo medicamento, además de estar recomendado por Frank y otros, había yo usado con éxito en diferentes casos análogos aunque no tan graves. Inútil fué nuestra perseverancia para administrarle alguna cucharada, pues si algo entraba en la boca, lo espurreaba á la cara de los que le sujetaban, siendo imposible su administración en lavativas, pues sus fuerzas naturales eran muchas y mucho mayores durante el delirio. En este estado continuó toda la noche, agitado por sus alucinaciones, voceando y cubierto y bañado de un copioso sudor general, el pulso gradualmente se oscurecía, aunque los latidos de la región precordial eran fuertes, hasta el amanecer, que recobrando su primitivo brío, se incorporó en la cama á pesar de los asistentes, y en medio del más horrible vocerío, cayó muerto entre los brazos de los que le sostenían como si hubiera sido herido por el rayo, sin preceder síntoma alguno de agonía.

La causa de la muerte en este caso fué en mi opinión una aracnoiditis agudísima provocada por los excesos que cometió; pero la causa próxima de su tan repentina muerte, ¿fué un derrame sanguíneo en el cerebro? ¿ó sucumbió á una acumulación nerviosa ó apoplejía de este nombre? Solo la autopsia hubiera aclarado este arcano: ¡lástima que la legislación vigente no conceda ese derecho á los profesores en determinados casos!

2.<sup>a</sup> OBSERVACION. F. Zamorano, natural de la misma villa, de edad de 40 años, temperamento sanguíneo, idiosincrasia hepática, constitución fuerte y ocupado en el oficio de sacador, abusando como todos del vino, había, no obstante, gozado de salud hasta el mes de febrero de 1853 en que reclamó mis auxilios: los dolores contusivos que sentía en sus miembros, la cefalalgia frontal, la tos catarral, bronca y su estado febril, me hicieron reconocer una fiebre catarral pero benigna por sus formas. Efectivamente, á los siete días había desaparecido la fiebre y el malestar, la tos era blanda y fácil, y el enfermo acusaba bienestar y apetito, sin haber empleado para su curación mas que una evacuación sanguínea general, el reposo en la cama y bebidas templadas pectorales: á los dos días de convalecencia y desaparición de todo síntoma, en la visita de la mañana me indicó la mujer del enfermo que había pasado la noche muy inquieto, dispatando y con bastante calor: efectivamente, observé que el pulso estaba vivo y tirante, las manos afectadas de temblor, la mirada estraviada, y á pesar de que conocía á los que le rodeaban, se dirigía á personas ausentes en medio de sus alucinaciones y procuraba salir de la cama; en vista de los síntomas congestivos cerebrales, se le aplicaron diez y ocho sanguijuelas á las sienas y yugulares, y sinapismos á las extremidades inferiores; á las doce de la mañana la fiebre, el delirio, la agitación, habían aumentado considerablemente, de modo, que apenas bastaban tres hombres para sujetarle; en la tarde del mismo día, al ver que su estado era cada vez más grave, sin que la medicación antiflogística hubiera dado fruto alguno, le prescribí dos dracmas de láudano líquido y una onza de alcohol de canela, dilatados en cinco onzas de agua de flor de tila, recomendando se dieran dos cucharadas cada hora, hasta que tomara tres veces: á pesar de tan elevada dosis, no se conoció la acción del medicamento hasta el anochecer que había tomado toda la mistura; entonces su agitación se fué calmando paulatinamente, el pulso se puso lento y dilatado, la piel se cubrió de un sudor general, cesó el delirio, y un tranquilo sueño sucedió á tan alarmante estado. Habiendo ordenado no se interrumpiera

su sueño bajo pretesto alguno, continuó en tal estado de sopor hasta las diez de la mañana del siguiente día, en que volviendo de su letargo se halló en completo estado normal, recordando el uso de los sentidos y la reflexión, sin quedarle recuerdo alguno de lo pasado. Teniendo presente los consejos de Frank en el tratamiento de esta enfermedad y lo que la experiencia enseña, se le administraron al punto caldos con dos cucharadas de vino añejo, á fin de evitar la repetición del delirio.

Este enfermo recobró sus fuerzas en pocos días, sin que en tres ó cuatro años que he cuidado de su salud después del suceso, haya tenido ataque alguno, á pesar de haber continuado en su oficio y sus hábitos, y de haber padecido otras afecciones febriles catarrales. Debo advertir, que he observado el mismo buen resultado del uso de los preparados del ópio en los delirios nerviosos y manías que se presentan en la convalecencia de algunas fiebres tifoideas.

Ciudad Rodrigo, diciembre 10 de 1861.

M. A. DE LAS MOZAS.

#### CURACION DE LOS PÓLIPOS NASALES POR MEDIO DE AGENTES PURAMENTE MÉDICOS.

Se da el nombre de pólipos á las escrescencias carnosas, fungosas, fibrosas, etc., que nacen y se desarrollan en el tejido de las membranas mucosas de las fosas nasales, de la vagina y de la matriz. También se aplica esta denominación á los tumores formados en el tejido laminoso submucoso, y aun á las concreciones desarrolladas en la membrana interna del corazón y de los grandes vasos. La palabra *pólipo* se deriva de *polipus* en latín y de *polipois* en griego, cuya etimología es *polis* mucho y *pois* pié, y espresa la semejanza que los antiguos habían observado entre la organización de estas escrescencias y la del *pulpo*, llamado en otro tiempo *pólipo* marino.

Lo que hay en esto de cierto es, que existen algunos animales articulados, cuya configuración y modo parasitario de vivir, son bastante parecidos á los de los tumores poliposos. Entre los crustáceos, los *larneidos*, parásitos de los peces, que se encuentran en las branquias de diversas especies de *gados*, son muy semejantes á los pólipos del hombre, y no constituyen quizás otra cosa que pólipos inertes en los animales del cuadro ictiológico. Los *lesneos* ofrecen ejemplos notables de metamorfosis, ó más bien de hipertrofia y de cambio de forma: se pegan á los órganos respiratorios de los peces y adquieren el aspecto polipiforme.

Muchos autores, de acuerdo con Laënnec, consideran como verdaderamente organizada esta especie de vegetaciones y como dependientes de coágulos fibrinosos. Al que haya visto la rapidez con que las extremidades irregulares de las arterias ligadas se cubren de un coágulo adherente, que aumenta pronto de volumen, no le parecerá extraordinario ver la fibrina coagularse y organizarse rudimentariamente. Este fenómeno de coagulación fibrinosa se observa con más frecuencia en los individuos caquéticos. En algunos casos es la túnica arterial, vitalizada todavía por la economía, la que se organiza; y á veces son arteriolas exuberantes las que forman los tumores pediculados, que viven de un modo particular, absorbiendo los jugos del cuerpo que les hospeda, hasta tanto que este puede desembarazarse de ellos.

Los medios empleados con el objeto de obtener la curación de los pólipos, son: la avulsión, la escisión, la ligadura y la cauterización. Estos procedimientos, que son del resorte de la cirugía, no impiden, según hemos visto muchas veces, que el pólipo reaparezca como una hidra de cien cabezas, y en este concepto hemos empleado un método médico que nos ha producido siempre, sin necesidad del hierro ni de los cáusticos, los resultados más satisfactorios. Está reducido á tomar unos polvos olfatorios y á formar cigarrillos iodo-hemostáticos.

Los polvos olfatorios se preparan del modo siguiente:

De turbit mineral (sub-óxido sulfato de mercurio).	2 gramos.
— alcanfor porfirizado.	3 id.
— polvo capital de Saint-Ange (1).	3 id.
— oleosacaro aromático con esencia de mirabolano.	8 id.

M. S. A.

(1) Este polvo se compone, según el *Diccionario de Nysten*, de las siguientes sustancias:

De polvos de hojas de asaro.	8 onzas.
— betónica.	1½ onza.
— verbena.	áá 1 draema.
— sapo.	

Mézclese.

(Nota del Traductor.)



Se usa de la misma manera que el tabaco en polvo, varias veces al día.

Al mismo tiempo, los enfermos afectados de pólipo deben fumar los estigmas del maíz mezclados con los polvos siguientes:

De cornezuelo de centeno. . . . .	8 gramos.
— iodo. . . . .	} 2 id.
— oleosacaro. . . . .	
— nitrato de potasa. . . . .	

M. S. A.

Los estigmas del maíz forman una especie de borra peluda que se quema perfectamente con el polvo; ya sea en cigarrillos ó en pipa. Esta me parece preferible, poniendo en ella alternativamente una capa de estigmas y otra de polvo, hasta que la pipa esté llena.

El enfermo debe fumar tres ó cuatro veces al día.

Después de uno ó dos meses de este sencillo tratamiento, los pólipos desaparecen totalmente para no volver á reaparecer.

Este modo de curar sin dolor, sin peligro y con eficacia, ¿no es preferible á las maniobras quirúrgicas?

DR. TELESPI. DESMARTIS (de Burdeos).

—No dudamos que nuestro apreciable colaborador, doctor Desmartis, habrá logrado la curación radical de algunos pólipos nasales por medio de los agentes farmacológicos espresados; pero como no cita ninguna observación práctica, ni dice de qué naturaleza eran las producciones morbosas que han desaparecido bajo la influencia de los polvos olfatorios y de los cigarrillos ó la pipa, creemos que solo cuando los pólipos sean blandos, mucosos, granulados ó fungosos, podrán obtenerse resultados favorables con el método incruento que recomienda. No así cuando se trate de los pólipos duros, fibrosos y sarcomatosos, que crecen constantemente, invadiendo las cavidades inmediatas á las fosas nasales, y que exigen siempre uno de los procedimientos quirúrgicos (escisión, avulsión ó ligadura) recomendados contra esta terrible y peligrosa enfermedad.

B.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Nuevas observaciones de fiebres intermitentes tratadas por el ácido arsenioso.

El Dr. SISTACK, ayudante mayor de primera clase en el hospital militar de Vincennes, ha publicado en la *Gazette médicale de Paris*, una larga serie de artículos acerca del uso de las preparaciones arsenicales en el tratamiento de las afecciones periódicas, y en particular de las fiebres intermitentes. Hé aquí en pocas palabras las deducciones prácticas de dicha monografía:

Para el Sr. SISTACK, como para el Sr. BOUDIN, el ácido arsenioso pulverizado y disuelto en agua destilada á beneficio de una prolongada ebullición en un matraz de cristal ó una cápsula de porcelana, constituye la preparación más inofensiva y más fácil de dosificar con precisión.

Hé aquí de qué manera se hace el líquido arsenical empleado en el hospital militar de Vincennes:

Acido arsenioso pulverizado. . . . .	1 gramo.
Agua destilada. . . . .	1,000 —

Pónganse en una cápsula de porcelana el ácido arsenioso y el agua; hágase hervir durante dos ó tres horas hasta que el ácido esté enteramente disuelto, y agítese de cuando en cuando con un tubo de cristal hasta su completa disolución. Déjese enfriar, fíltrese y reemplácese el agua que se haya evaporado. Esta solución conserva indefinidamente su transparencia, y sin que el ácido arsenioso se precipite. Mezclada con partes iguales de vino blanco (1,000 gramos) se administra bajo el nombre de *líquido arsenical*. Pero como el vino blanco se descompone muy fácilmente cuando está muy dilatado en agua, el líquido arsenical se enturbia al tercer día y acaba por perder completamente su transparencia en los días siguientes. Es, pues, necesario no preparar el líquido sino proporcionalmente á las necesidades de cada día, al paso que la solución arsenical que forma su base, puede y hasta debiera estar preparada con mucha anticipación, siendo la solución del ácido arsenioso tanto más perfecta cuanto más tiempo está este cuerpo en contacto con el agua.

En virtud, pues, de lo que precede, se ve que representando 50 gramos (12 dracmas y media) de la solución acuosa de ácido arsenioso 5 centigramos (1 grano) de ácido, se necesitan 100 gramos (25 dracmas) de líquido vinoso llamado *licor arsenical*, para representar en peso la misma cantidad de sustancia activa: 20 gramos (5 dracmas) de líquido, representan por consiguiente 1 centigramo ( $\frac{1}{3}$  de grano) de ácido arsenioso (1).

Después de numerosos ensayos, durante los cuales se anotaron minuciosamente los fenómenos experimentados después de cada toma de líquido (3 centigramos ( $\frac{3}{5}$  de grano) de ácido arsenioso) como dosis inicial, la dividió en cuatro dosis que hacia tomar á las seis y á las ocho de la mañana, así como á las dos y á las siete de la tarde. Administrado así el ácido arsenioso es completamente tolerado mientras dura la fiebre.

La tolerancia que, según el Sr. BOUDIN, varia con cada especialidad morbosa, se halla también subordinada á la duración de la fiebre. En tanto que los accesos no se han suprimido definitivamente, el enfermo tolera dosis elevadas de ácido arsenioso de 3 á 6 centigramos ( $\frac{3}{5}$  de grano á 1 grano y  $\frac{1}{5}$  de grano), y el Sr. FUSTER hasta cita hechos que prueban que se han tomado hasta 12 centigramos de ácido arsenioso durante siete días seguidos sin accidente alguno.

Desde el momento en que sobreviene la apirexia completa, se presenta la indicación de disminuir la dosis del medicamento. En Paris, desde que la fiebre ha sido cortada el señor BOUDIN desciende de la dosis inicial de 25 miligramos á 20, 15 y 10 miligramos de ácido arsenioso. En las fiebres de primera invasión el Sr. SISTACK ha continuado administrando el líquido de diez á doce días después de la completa cesación de los accesos. Contra las fiebres antiguas y rebeldes el Sr. BOUDIN aconseja que se prolongue su uso durante treinta, cuarenta y cincuenta días lo más. El Sr. SISTACK ha seguido este precepto, pero ha comprobado que en ciertos enfermos la economía se habitúa á la acción del medicamento; de suerte, que valdria más quizá suspenderle de cuando en cuando para conservar todo su poder.

Otra precaución importante que hay que adoptar, después de la cesación de los accesos, es el dejar por lo menos un intervalo de dos horas entre la administración de 15 gramos (media onza) de líquido y la hora de las comidas; pues dado á esta dosis una hora antes de la comida, el ácido arsenioso suprime ordinariamente el apetito, al paso que perturba la digestión cuando se le administra una hora después. Dado durante la comida el ácido arsenioso, es completamente tolerado á la dosis de 1 centigramo ( $\frac{1}{5}$  de grano) por día, y á la de 5 miligramos cada vez por toma (20 y 10 gramos de líquido) por comida, al paso que á la de 7 miligramos y medio por toma, perturba ordinariamente la digestión y hasta puede provocar vómitos; este modo de administración aminora la acción terapéutica del medicamento. La alimentación sustanciosa prescrita por el Sr. BOUDIN no ejerce acción verdadera y poderosa, sino cuando habiendo desaparecido la inapetencia y cesado los accesos, se trata de abreviar la convalecencia, de combatir la tendencia á las recidivas y de evitar los accidentes consecutivos múltiples que van ligados al empobrecimiento de la sangre, como lo ha establecido perfectamente el señor BOUDIN.

Como la fiebre intermitente no se halla siempre bajo la dependencia del embarazo gástrico, de la misma manera la posición ipeca-estibiada suele ser por lo común insuficiente para contener los accesos febriles. Sin embargo, la acción vomitiva obra eficazmente para combatir el embarazo gástrico y apresurar la vuelta del apetito; cuando se la administra desde el principio del tratamiento, el vomitivo secunda poderosamente los efectos terapéuticos del ácido arsenioso.

Resulta, en fin, de las observaciones del Sr. SISTACK el hecho, demostrado ya por otros clínicos, de que la acción del ácido arsenioso es más pronta en las fiebres tercianas que en las cotidianas, y que las recaídas son menos frecuentes con el ácido arsenioso que con el sulfato de quinina.

La última conclusión del autor es que, bajo el punto de vista de la economía, el ácido arsenioso es el primero ó el más barato de los febrífugos.

#### Uso tópico de la veratrina contra los dolores que acompañan á la menstruación.

Nada más frecuente que este síntoma; así es que los autores clásicos no han podido guardar acerca de este punto un

(1) El Sr. BOUDIN prescribía también una lavativa compuesta con 50 gramos de la solución acuosa y otros 50 de agua tibia; pero las lavativas arsenicales están sujetas á tantas causas de mal resultado, que el Sr. SISTACK ha concluido por proscribir las en la generalidad de los casos.



silencio tan completo como el de que les acusa el Sr. VANNAIRE. La terapéutica tampoco se encuentra desarmada, y el uso del castoreo á alta dosis triunfa á menudo de esos cólicos uterinos que acompañan á la espulsion de coágulos sanguíneos. Esto no debe impedir que se consigne el nuevo medio que indica el Sr. VANNAIRE contra esta especie de dismenorrea mecánica. Segun el citado profesor, el uso de una pomada que contenga una centésima parte de su peso de veratrina, empleada á la dosis de 1 á 2 gramos (18 granos á media dracma) en fricciones suaves sobre la region infra-umbilical, repetidas dos veces en las veinticuatro horas, basta para producir la cesacion de los dolores. Jamás, dice, ha habido necesidad de hacer más de cuatro ó cinco de estas fricciones: en una señora sometida á este tratamiento, violentos dolores uterinos intermitentes eran reemplazados por un sueño tranquilo y reparador.

(Compte rendu de la société de Gannat.)

—Sin negar la eficacia de este medio debemos decir que, como saben nuestros lectores, en la produccion de semejantes dolores ó cólicos uterinos entra por mucho el temperamento de la mujer, el estado de crasitud de la sangre, su género de vida, el mayor ó menor abuso que haga de sus órganos sexuales y hasta, y muy principalmente, obstáculos mecánicos, tales como la escésiva estrechez del orificio del útero, la rigidez del cuello de esta viscera, ya natural, ya moribosa, etc., etc. Mujeres hay que padecen esta enfermedad hasta que paren la primera vez, y nosotros hemos observado un caso muy notable de esta especie. Solo teniendo en cuenta estas consideraciones, podrá no causar sorpresa el que el uso de la veratrina no siempre corresponda á los deseos del profesor que con tal objeto la emplee.

#### **Faringitis granulosa con hemoptisis ligadas á la insuficiencia de las reglas.—Prescripcion del Sr. Louis.**

Una criolla de Haiti, de edad de 20 años, arrojaba esputos de sangre poco abundantes, pero casi todos los días; á veces la dolía la garganta y tosía; además decia que en un año había enflaquecido mucho. El Sr. Louis la auscultó y nada observó que revelase la existencia de tubérculos diseminados. Comprobó una faringitis granulosa, y atribuyó las hemoptisis á la insuficiencia del flujo ménstruo, que era regular, pero casi insignificante. En estas condiciones, su prescripcion fué la siguiente:

1.º Por la mañana, al tiempo de levantarse, gargarizarse tres veces con agua templada. Inmediatamente despues, hacer gárgaras igualmente tres veces seguidas con el cocimiento siguiente, frio:

Rosas de Provenza. . . . . 20 gramos (5 dracmas).  
Agua comun. . . . . 2 vasos.  
Miel rosada. . . . . 30 gramos (1 onza).

Háganse hervir las rosas en el agua durante diez minutos, cuélese y añádase la miel.

2.º En el intervalo de las comidas tomar á distancias iguales, de tres á cuatro píldoras compuestas de esta suerte:

Estracto de ratania. . . 15 centigramos (3 granos).  
— gomoso de opio. . . 5 miligramos.  
Conserva de rosas. . . . C. S.

3.º Hacer uso de las píldoras de proto-ioduro de hierro de BLANCARD al sentarse á la mesa, primero á la dosis de una sola píldora á cada comida, y despues, al cabo de ocho días, á la de dos píldoras.

4.º Abstenerse de té y de café. Hacer uso de una alimentacion á la par sustanciosa y ligera, tomada, en lo posible, á una temperatura baja. Agua natural de BOSSANG mezclada con vino añejo de Burdeos.

5.º Tener desabotonado durante la noche el chaleco ó especie de chambre de franela.

6.º Entre las aguas termales, dar la preferencia á las de Ems, en el Ducado de Nassau.

(Journ. de méd. et de chir. prat.)

—Claro es que semejante prescripcion no ha de emplearse siempre al pié de la letra; pero puede servir de guia en casos análogos, y por esto la trasladamos del periódico citado.

#### **Eficacia de la hematites contra las hemorrágias pasivas.**

El favor concedido al percloruro de hierro, leemos en un periódico extranjero, no debe hacer perder de vista otras preparaciones injustamente caídas en el olvido. El Dr. CHRESTIEN,

de MONTPELLIER, indica, en un opusculito impreso en Burdeos, la pocion siguiente, de la cual dice haber obtenido su tio el Dr. J. A. CHRESTIEN, los más notables resultados en los casos de epistaxis, hemoptisis y flujos uterinos, cuando estas hemorrágias eran pasivas:

Piedra hematites (peróxido de hierro) 8 gram. (2 dracmas).  
Jarabe de menta. . . . . 30 — (1 onza).  
Agua de canela. . . . . 15 — (1/2 onza).  
— melisa. . . . . 45 — (onza y 1/2).  
— menta. . . . . 45 — (id.)

H. s. a. una pocion para tomar de dos en dos horas.

Esta preparacion, atribuida á PLENK, y cuyo elemento activo era perfectamente conocido de los antiguos, ha hecho cesar como por encanto en muchas circunstancias el epistaxis y otras hemorrágias que sobrevienen en el curso de las fiebres graves.

(Journ. de méd.)

#### **Píldoras de carbonato de amoniaco contra la bronquitis crónica.**

Segun el Dr. J. WILLIAMS, de Cork, la asociacion medicinal arriba indicada presta buenos servicios en la bronquitis crónica, principalmente cuando la secrecion es viscosa y la espectoracion dificil:

Goma amoniaco. . . . . 50 centigramos (10 granos).  
Ipecacuana en polvo. . . 12 — (2 id. y 2/3 de grano).  
Clorhidrato de morfina. . 5 — (1 grano).  
Carbonato de amoniaco. . 50 — (10 id.).  
Mucilago de goma. . . . C. S.

Mézclese y dividase en diez píldoras que se cubren con un barniz compuesto de bálsamo de Tolú, disuelto en cloroformo, y se conservan en un frasco bien tapado. Se empieza por una píldora administrada por la noche.

(Revue de ther. médico-chirurgical.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## **PARTE OFICIAL.**

### **CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.**

#### **REALES ÓRDENES.**

29 noviembre. Concediendo dos meses de próroga á la licencia que disfruta en Cádiz el consultor del cuerpo de Sanidad D. José Mellado y Estrada.

11 diciembre. Disponiendo que al segundo médico don Rafael Medina é Isasi se le tenga presente por el director de Sanidad de la Armada para cubrir vacante en el apostadero de la Habana tan luego como la haya.

12 id. Concediendo á los segundos practicantes D. Juan Quintana y D. Perfecto Perez el que puedan extinguir en los buques de la Armada y en sus actuales plazas el tiempo de campaña que como matriculados deben servir, y resolviendo que esta determinacion se considere como regla general aplicable á todos los casos de igual naturaleza que ocurran en adelante.

13 id. Id. al consultor del cuerpo de Sanidad D. Manuel Ferrer y Ortiz la mejora de antigüedad que solicita sobre el de su misma clase D. José Camacho y de la Escalera.

16 id. Desestimando instancia del segundo médico que fué de la Armada D. Rafael Lestache y Rodriguez en solicitud de uso de uniforme y fuero de marina.

## **MONTE-PIO FACULTATIVO.**

#### **JUNTA DIRECTIVA.**

En cumplimiento del acuerdo de la Junta de Apoderados de 4 del actual, ha procedido esta Directiva á invertir en *títulos de la Deuda pública consolidada* las existencias que resultaban disponibles en el presente semestre; cuya operacion ha tenido efecto el día 12 del presente diciembre por el intermedio del Agente de Cambios y Bolsa D. José Patricio Alonso, adquiriendo la Sociedad *ciento cincuenta mil reales nominates* á 49 y 80 cénts. por ciento, con el cupon corriente.



La numeracion de los títulos es la siguiente:

Tres de la serie E: números 6,762, 7,303 y 7,304, de á cincuenta mil reales cada uno, cuyos títulos han sido impuestos en la Caja general de Depósitos, según lo dispuesto por la Junta de Apoderados, el 17 del actual, y encerrado el resguardo en el arca de tres llaves de esta Directiva, con los de las anteriores imposiciones.

Todo lo cual consta justificado en el respectivo expediente, publicándose para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 18 de diciembre de 1861.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Conforme á lo prevenido en los Estatutos y Reglamento de la Sociedad, se abrirá el pago del dividendo correspondiente, en las Tesorerías de las delegadas y general, el día 1.º de enero próximo venidero, á cuyo efecto se han remitido las cartas de pago con la debida oportunidad.

Para los socios á quienes no haya correspondido aun hacer el completo abono de los plazos de cuota de entrada, se hallará tambien abierto el pago del respectivo al mencionado trimestre.

Madrid 19 de diciembre de 1861.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

#### SECRETARÍA GENERAL.

##### AVISO Á LAS JUNTAS DELEGADAS.

De orden de la Junta Directiva se previene á las Delegadas, que, terminado el actual semestre, remitan á la mayor brevedad los estados de recaudacion y cuotas correspondientes al mismo, según lo prevenido en el artículo 97 del Reglamento, para la formacion de la Memoria y Cuenta general.

Madrid 19 de diciembre de 1861.—El secretario general, *Luis Colodron*.

##### AVISO Á LOS SOCIOS.

Se previene á los socios que el último día de este mes concluye definitivamente el plazo extraordinario de pago del dividendo correspondiente al actual semestre, así como tambien el plazo para el pago respectivo de la cuota de entrada de los socios que la están satisfaciendo.

Madrid 19 de diciembre de 1861.—El secretario general, *Luis Colodron*.

##### ANUNCIOS DE PENSION.

D. Manuel Vidal y Casas, vecino de Piera, provincia de Barcelona, profesor de medicina en dicho punto, solicita en su favor la pension de jubilacion, por hallarse padeciendo una tisis tuberculosa en tercer grado. El referido socio fué admitido como fundador en 24 de marzo de 1858 por 4 acciones de 2.ª clase. (2)

D. Mariano Songel y Gasó, profesor de medicina, residente en Alcántara, provincia de Valencia, solicita en su favor la pension de jubilacion por hallarse padeciendo una hemiplejia del lado izquierdo, á consecuencia de un ataque apoplético. El referido socio fué admitido como fundador en 21 de abril de 1858 por 4 acciones de 5.ª clase. (2)

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 37 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 15 de diciembre de 1861.—El secretario general, *Luis Colodron*.

### VARIEDADES.

#### BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LA EDUCACION DE LOS MÉDICOS.

##### I.

Puede asegurarse, sin temor de caer en una exageracion apasionada, que despues de la religion es la medicina la cosa más importante para el hombre; pues siendo el objeto de esta ciencia el estudio de la salud y de la vida, ¿qué cosa más necesaria, como elemento primero y base de las demás ciencias, artes, industrias é instituciones, que la conservacion y

perfeccionamiento de la primera, prolongando la segunda cuanto sea compatible con la terrible ley universal de todo lo que vive?

Cuánta sea, pues, la importancia del médico por tener entre manos, como habitual tarea y casi bajo de la única responsabilidad de su conciencia, la salud y la vida de su semejante, al mismo tiempo que disponer de igual modo de la tranquilidad y de la honra de los individuos y de las familias, son cosas que no hay para qué encarecerlas de nuevo, siendo tan conocidas y ponderadas por plumas doctas. Parecia natural que los pueblos y los Gobiernos reflexionasen muy especialmente sobre tan grave materia; mas no solamente veo que no la dán más importancia que á cualquiera de las que constituyen las piezas de la gran máquina social, sino que hasta la postergan con menosprecio á otras que son ciertamente menos útiles y trascendentales, haciendo de ella los primeros con lamentable frecuencia en documentos célebres que la fama pregona como partos felices de las musas, objeto de imprudente burla y mina inagotable de sátiras sangrientas. Si yo tratase ahora de hacer el panegirico de la moral facultativa y de las relevantes virtudes del médico práctico, pintaría, aunque con tosca pluma, el cuadro profesional de una epidemia; pero, ¿á qué tanto? el que todos los días ofrecen las alcobas de los enfermos; y en él veríamos á un médico correr presuroso á luchar con el dolor de otra víctima, despues de saborear la ingratitud, de oír los silbidos y de recojer las coronas de espinas que la generalidad de las gentes y los Molières de todos los tiempos, paises y condiciones sociales arrojan sobre la escena profesional en premio de tanta virtud, abnegacion y sacrificio ¡Ah! ¡Ciertamente que con vuestras burlas haceis de las virtudes facultativas el más justo y merecido elogio, pues juzgais con ellas de ángeles á los médicos, nó de hombres capaces de pasion ni de venganza!

Sin embargo, no nos empeñemos en encontrar toda la causa de semejantes males fuera de nosotros: recordemos la historia; sigamos á través de los tiempos la evolucion lenta y penosa de nuestra facultad entre todas las demás que la sociedad constantemente honra y respeta; y desentendiéndonos de la índole especial de la ciencia, en la cual radica una gran parte de aquellos motivos, pues que su perfeccionamiento ha de ser obra de los tiempos más que de nosotros, examinemos lo que aun queda de las antiguas condiciones perjudiciales para la profesion y los profesores; y fijando la consideracion en la índole social y en la educacion de los médicos, pongamos de manifiesto los defectos que en ellas encontramos, para corregirlos y desterrarlos, borrando enteramente de la memoria de los pueblos la historia de pasadas abyecciones, y levantando ante su vista el altar de nuestra facultad tan esplendente y magnífico como siempre lo fué, aunque cubierto largos años con el negro velo de la preocupacion y la ignorancia.

##### II.

Si los médicos no viviesen de su profesion, mucho tendríamos adelantado para alcanzar el respeto y aun el cariño de los pueblos; pues es preciso confesar que lo industrial de la misma hace imposible la realizacion de aquel ideal de sacerdocio á que muchos aspiran, sin querer, no obstante, renunciar uno ni otro: pero como todas las profesiones, hasta la de más elevada consideracion social, participan de una condicion semejante, no debemos insistir más en este punto, repitiendo únicamente que el bello ideal es imposible.

Tampoco debemos fijar la consideracion muy detenidamente en la índole social de los que se dedican á las profesiones médicas; porque los progresos de la civilizacion, borrando los perniciosos efectos de las gerarquías hereditarias, y dóci-



les á las lecciones de la experiencia, han hecho de todos los hombres una masa uniforme, capaz (en cuanto sea humana-mente posible) de amoldarse á todas las formas que una sábia educacion pretenda darle, además de tener muy observado que de las clases más humildes, como de las más elevadas, hace Dios brotar la chispa del génio y las antorchas más espléndidas de verdad, de bondad y de belleza. Sin embargo, aún no está en este punto el horizonte social tan despejado cual debiera; y como se observa en las clases que todavía se llaman elevadas cierto desden hácia los estudios médicos, encaminando sus pasos á otras profesiones al parecer más brillantes y afortunadas; como se advierte en efecto que los bancos de las aulas médicas casi se cubren con la juventud que brota de las medianas y humildes esferas, ciertos espíritus débiles é ignorantes de los de allá arriba manifiestan un desden ridículo, de cuyo desprecio y castigo los tiempos están encargados.

Lamentemos también como condicion desventajosa para nuestra profesion la mágica influencia que sobre su ejercicio tiene la palabra *humanidad*, pues esta es pronunciada muchas veces por la ingratitud misma, imponiéndonos con alevosía cierto género de servidumbre, tanto más dura, cuanto que se toca para conseguirla una de las fibras más delicadas del corazon, amenazando al que no la acepta con el universal oprobio, castigo del hombre inhumano. No fijemos, en fin, la consideracion en circunstancias que nosotros no podemos remediar, y ocupémonos desde luego en aquellas que más directa y prontamente pueden influir en nuestro bien, removiéndola palanca poderosa de la *educacion*.

### III.

Si consideramos, sin pasion de clase (que tantas veces ciega y perjudica), el personal de la nuestra, es de notar su admirable heterogeneidad: los límites de la misma no pueden estar más apartados, pues los vemos establecidos por una parte entre la instruccion más vasta que puede imaginarse, el más claro talento y la importancia social más distinguida, y por otra, en la instruccion más rudimentaria, el talento más escaso y la posicion social más abyecta y miserable. Todavía, por desgracia, el que afeita y cura puede llamar *compañero* al prócer de las cátedras, de los salones y los palacios: algunos de aquellos consiguieron con maña, y aprovechando con diligencia esquisita las revueltas de los tiempos, respirar el aire perfumado de aquellas esferas; pero bien pronto al escribir ó al hablar descubren el estambre de su primera educacion, y la experiencia demuestra que no son las cintas ni las cruces égida bastante para librar del ridículo á la profesion entera. Los progresos de la civilizacion van sin duda desterrando la posibilidad de que se multipliquen tales motivos de abyeccion y desprestigio: los que diariamente hace la ciencia prueban su indivisibilidad insólita, y la necesidad indispensable de no llegar á ella totalmente desprevenidos, sino abundante y sólidamente provistos de tal caudal de luces y de tan grave y noble carácter revestidos, que fuera imposible su desprecio, aunque no diesen otro paso por el brillante camino de las ciencias: los Gobiernos, penetrados de esta verdad, obligan á la juventud á seguir este camino, y la muerte, por otra parte, está encargada de hacer lo demás.

Pero mientras tanto que esto se estiende y regulariza con inquebrantable perseverancia, impidiendo que por caminos colaterales, abreviados é ingeniosos lleguen algunos al fin que otros consiguen solo á fuerza de años, pruebas y sacrificios, siendo así nuestra profesion de semejante anomalía único ejemplo, atendamos á la conducta de aquellos que han conseguido profesar en toda regla nuestra ciencia, pues que en sus relaciones con la humanidad y con sus compañeros,

encontraremos graves defectos de aquella educacion fundamental y aun especial, que en mi concepto debiera siempre recibir la clase médica. En otro artículo continuaré y concluiré esta importante materia.

J. GARÓFALO.

### NECROLÓGIA.

El día 14 del corriente falleció, á consecuencia de una larga y penosa enfermedad, el Sr. D. Aguedo Pinilla y Rey, doctor en medicina y cirugía, licenciado en farmacia, cirujano de número de los hospitales generales de esta corte, primer médico y jefe facultativo del de San Juan de Dios, comendador de la Real orden de Isabel la Católica, etc.

El Sr. Pinilla habia hecho toda su carrera en el mencionado hospital, y en él adquirió su caudal de conocimientos prácticos acerca del tratamiento de las enfermedades sifilíticas, que fomentados y perfeccionados por un buen talento y por un estudio constante, le habian proporcionado numerosa clientela y una reputacion como especialista á la que no es muy comun llegar en España. El Sr. Pinilla era un padre cariñoso y un amigo leal, y de un carácter tan severo é inflexible hasta para el cumplimiento de sus deberes, que en una época en que se mandó que la visita se hiciera á las siete de la mañana, el pundonoroso profesor era, como siempre, el primero que se presentaba en el hospital, y cuando aun no habia sonado la hora se paseaba por las galerías bajas del establecimiento hasta que sentia la primera campanada de las siete, en cuyo momento se ponía en marcha hácia las salas que estaban á su cargo; lo cual dice bastante en confirmacion de lo que acabamos de indicar.

El Sr. Pinilla era poco aficionado á la publicidad, y á esto sin duda, y á las atenciones de una práctica tan estensa como la suya, se debe el no haber consignado en alguna obra el resultado de sus observaciones, cosa que á él más que á otro alguno, hubiera sido fácil. Sin embargo, algunos buenos artículos suyos se han insertado en el antiguo *Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia* y en *El Siglo Médico*.

No terminaremos estas líneas sin añadir que, segun nos consta, el distinguido sífilógrafo ha sufrido la penosa enfermedad que le ha llevado al sepulcro con una paciencia y una resignacion eminentemente cristianas, dando en los últimos momentos de su vida pruebas inequívocas de ser un buen católico.

Su cadáver fué conducido el 16 del actual, á las tres de la tarde, al cementerio de San Nicolás, en el coche fúnebre de la Sociedad de Veteranos, á la que el finado pertenecía, llevando dos de las cintas sus dos compañeros de hospital, los Sres. D. Eusebio Castelo Serra y D. José Ametller, como último y piadoso tributo á su querido jefe y amigo.

¡Que la tierra sea leve á este apreciable comprofesor, una de tantas víctimas de la clase médica como en el año que está para espirar, ha sacrificado la inexorable Parca!

### Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de julio de 1861.

Parecidos á los últimos días de junio, esto es, despejados, ó empañados á lo sumo por ligeros *cirri*, aunque un poco variable ó nuboso por la tarde el 2.º, fueron los tres primeros del mes á que este resumen se refiere; nubosos, por el contrario, los 4, 5 y 6; completamente despejado y algo calimoso el 7; nuboso de nuevo el 8, y despejados y muy ventosos, por la noche el primero y el otro al amanecer, los 9 y 10. El barómetro descendió suavemente desde el día 1 al 5, elevándose despues con rapidez en los 6 y 7, para descender luego con suma lentitud en los tres posteriores. Con el mínimo de presión del 5 casi coincidieron otro bien marcado de temperatura y un ligero máximo de la humedad atmosférica.

El 11 amaneció despejado, pero á medio día comenzó á entoldarse



la atmósfera, y á las seis de la tarde aparecía ya muy cargado y tempestuoso el horizonte por el S. O. Puesto el sol, las nubes se corrieron hacia el O. y N. O., despidiendo numerosos relámpagos de luz viva y contornos bien marcados, y quedando solo limpio el horizonte por el S. E., de donde soplabá entonces el viento; pero la dirección de este cambió diametralmente á las 9, con lo cual las nubes se extendieron por todas partes, y desde la hora citada hasta las 12 la tempestad descargó repetidas veces. Conserváronse nubosos y variables los cuatro siguientes, días 12, 13, 14 y 15, lloviznando en la noche del antúltimo, y descendiendo sucesivamente en ellos la temperatura hasta hacerse desagradable é impropia de la estación; pero en el 16 se despejó por completo repentinamente la atmósfera, que solo volvió á empañarse débilmente el 19, y desde el 17 la temperatura se mantuvo elevada sobre 25°. La columna barométrica, que en el día 11, tempestuoso, experimentó una variación de 4mm desde las 6 de la mañana á la propia hora de la tarde, osciló débilmente hasta el 15 alrededor de 703mm, elevándose á más de 708 en el 16, y descendiendo en los sucesivos con lentitud.

Algo nubosos y variables fueron los días 21, 22 y 23; mas los sucesivos, hasta la conclusion del mes, trascurrieron, salvas algunas escepciones insignificantes, despejados, secos y muy calurosos, asemejándose en extremo unos á otros. Del 24 al 25 experimentó el barómetro un descenso de 3mm, se empañó levemente la atmósfera, y la temperatura se elevó hasta llegar á su valor máximo en el mes, 29°,6 término medio, uno de los más notables en nuestro clima. En las noches completamente despejadas y bastante tranquilas de los días 30 y 31, se percibieron por el E. frecuentes relámpagos, de resplandor difuso y poco intenso.

Durante todo el mes han reinado de un modo casi esclusivo los vientos del S. O., O. y N. O., no contándose apenas un solo día de verdadera calma, siendo pocos los de brisa continua, y habiéndose notado muchos dotados en este punto de los siguientes caracteres comunes: calma ó brisa débil por las mañanas y noches; viento récio, interrumpido por algunos intervalos de reposo á medio día; y viento casi huracanado entre 2 y 6 horas de la tarde. De esta última especie de días fueron en la 1.ª década los 4, 5, 6 y 8, todos nubosos, y en los cuales desaparecieron antes de anochecer las nubes á impulsos del viento dominante; en la 2.ª los 12, 14 y 19, y en la 3.ª el 27.

#### BARÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
	mm	mm	mm
<i>A<sub>m</sub></i> á las 6 m.	706,78	705,53	707,08
<i>Id.</i> á las 9.	706,90	705,57	707,41
<i>Id.</i> á las 12.	706,27	705,16	706,98
<i>Id.</i> á las 3 t.	705,49	704,58	706,04
<i>Id.</i> á las 6.	705,15	704,03	705,67
<i>Id.</i> á las 9 n.	705,77	704,72	706,50
<i>Id.</i> á las 12.	705,98	705,08	706,52

<i>A<sub>m</sub></i> por décadas.	706,05	704,90	706,57
<i>A.</i> máx. (días 1, 17 y 29).	710,12	709,16	709,54
<i>A.</i> mín. (días 5, 14 y 25).	699,85	701,21	705,19
Oscilaciones.	10,27	7,95	6,15

<i>A<sub>m</sub></i> mensual.	"	705,81	"
Oscilacion mensual.	"	10,27	"

#### TERMÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
	°	°	°
<i>T<sub>m</sub></i> á las 6 m.	15°,8	16°,6	19°,1
<i>Id.</i> á las 9.	21°,4	21°,7	25°,8
<i>Id.</i> á las 12.	26°,1	26°,3	29°,6
<i>Id.</i> á las 3 t.	28°,0	28°,3	32°,0
<i>Id.</i> á las 6.	27°,2	26°,9	30°,8
<i>Id.</i> á las 9 n.	22°,1	21°,7	25°,7
<i>Id.</i> á las 12.	19°,1	18°,7	22°,9

<i>T<sub>m</sub></i> por décadas.	22°,8	22°,0	26°,6
Oscilaciones.	22°,4	24°,5	22°,4

<i>T.</i> máx. al sol (días 2, 11 y 25).	44°,6	45°,0	47°,4
<i>T.</i> máx. á la sombra (días 5, 11 y 25).	34°,7	35°,6	37°,3
Diferencias medias.	7°,4	5°,0	6°,7

<i>T.</i> mín. en el aire (días 6, 15 y 27).	12°,3	11°,1	14°,9
<i>Id.</i> por irradiacion (días 5, 15 y 27).	9°,6	8°,1	10°,0
Diferencias medias.	3°,5	2°,8	2°,8

<i>T<sub>m</sub></i> mensual.	"	24°,2	"
Oscilacion mensual.	"	26°,2	"

#### PSICRÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
<i>H<sub>m</sub></i> á las 6 m.	61	65	55
<i>Id.</i> á las 9.	48	51	44
<i>Id.</i> á las 12.	56	54	50
<i>Id.</i> á las 3 t.	53	28	25
<i>Id.</i> á las 6.	51	32	26
<i>Id.</i> á las 9 n.	41	49	57
<i>Id.</i> á las 12.	52	58	45

<i>H<sub>m</sub></i> por décadas.	43	45	37
-----------------------------------	----	----	----

<i>H<sub>m</sub></i> mensual.	"	41	"
-------------------------------	---	----	---

#### ATMÓMETRO.

<i>E<sub>m</sub></i> por décadas.	mm	mm	mm
<i>E.</i> máx. (días 2, 19 y 26).	10,2	9,2	11,9
<i>E.</i> mín. (días 6, 11 y 25).	10,8	12,9	14,1
	9,5	5,7	9,8

<i>E<sub>m</sub></i> mensual.	"	mm	"
		10,4	

#### PLUVIMETRO.

Días de lluvia.	2
Agua total recojida.	12mm,9
<i>Id.</i> en el día 11 (máximo).	12,0

#### ANEMÓMETRO.

##### Vientos reinantes en el mes.

N.	36 horas.	S.	28 horas.
N. N. E.	18	S. S. O.	35
N. E.	54	S. O.	95
E. N. E.	8	O. S. O.	121
E.	"	O.	156
E. S. E.	"	O. N. O.	51
S. E.	33	N. O.	116
S. S. E.	17	N. N. O.	18

#### ESTADÍSTICA SOBRE LAS MUERTES PRODUCIDAS POR EL RAYO.

Mr. Poey ha presentado el siguiente cuadro de las muertes causadas por el rayo en la Gran-Bretaña, con esclusión de Irlanda, desde el año 1852 al 1856, comparado con el de las de Francia y otros países:

Años.	Sexo masculino.	Sexo femenino.	Total.
1852.	37	8	45
1853.	8	2	10
1854.	16	1	17
1855.	14	3	17
1856.	13	1	14
Total.	88	15	103

Vemos en esta tabla que, esceptuando el año 1852, el número de muertos por fulguración no escende de la cifra anual de 17. El número casi triple que presenta el citado 1852 sobre los otros cuatro, debe atribuirse á las muchas tempestades que reinaron durante aquel año en la mayor parte de la Europa. Es digno de notarse que en los Estados-Unidos y en Cuba ese mismo año presentó, por el contrario, una falta notable de casos de tormenta, tempestades eléctricas y de caídas de rayos. Mr. Poey ve en este hecho la confirmación de una idea emitida por él relativamente á la repetición geográfica de las perturbaciones atmosférico-terrestres en la superficie del globo, esto es, que cuando la curva de una manifestación cualquiera presenta una marcha ascendente hacia una region del globo, hay casi seguridad de descubrir más lejos, pasando de estos límites y en otra region, una marcha descendente en sentido inverso. La primera perturbación corresponde de este modo al vértice *convexo* de la curva, al paso que la segunda manifestación se refiere al *cóncavo*.

Otro resultado de la tabla precedente es que el número de hombres muertos por el rayo es seis veces mayor que el de las mujeres. Ya Mr. Boudin habia hallado la misma proporción respecto de los muertos por fulguraciones en Inglaterra, Francia, Suecia, etc.

La repartición mensual de los 103 muertos por fulguración es como sigue:

Abril.	1 caso.
Mayo.	14
Junio.	14
Julio.	38
Agosto.	22
Setiembre.	8
Octubre.	6

Total. . . . . 103

Los restantes meses del año no presentan caso alguno de muerte por fulguración. Se vé inmediatamente que el período del máximo empieza en mayo y junio, y concluye en setiembre y octubre: el mes de julio especialmente y luego el de agosto, ofrecen el mayor número de muertes.

Esta repartición se halla de acuerdo con la que Mr. Boudin habia ya deducido de 150 muertes por fulguración ocurridas



en Francia desde el año de 1841 hasta 1853. No obstante, por lo que hace á dicha nacion, el mes de agosto es el que presenta mayor número de muertes, al paso que en Inglaterra es el mes de julio. De 43 muertes acaecidas en Inglaterra en 1838 y 1839, Mr. Boudin ha encontrado además un máximo notable en el mes de junio de 23 casos, en tanto que el de julio solo ofreció 8. Este último dato es opuesto al de la tabla anterior. En cuanto á la isla de Cuba, Mr. Poey ha señalado ya en otras circunstancias un máximo considerable en el mes de julio; 43 muertos en 57 casos de fulguración.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En el tercer setenario del corriente mes continuaron siendo frecuentes las nieblas y lloviznas, que alternaron con un temporal revuelto de vário y nieves. Los vientos soplaron de todos los cuadrantes; pero más particularmente del N-N-E., del E-N-E., del N. y del S-O. La temperatura fresca, como propia del invierno, descendiendo la columna termométrica hasta dos bajo el grado de la congelación, y sosteniéndose por lo común entre uno y ocho sobre cero: por último el barómetro osciló entre las 26 pulgadas, y 26 pulgadas y 5 líneas y media.

Aunque escasas en número las enfermedades reinantes, lo fueron muy graves por su naturaleza y duración. Así es que se presentaron casos de artritis, de calenturas gástricas que se hicieron tifoideas, de pleuresías, de pulmonías, y de congestiones hepáticas y cerebrales que terminaron de una manera desgraciada en poco tiempo. También se siguieron observando exantemas de carácter papuloso unos y eritematosos otros; pero en todos ellos se obtuvo una feliz terminación con solo un plan atemperante y demulcente.

Ultimamente, la mortandad fué mayor que en las semanas anteriores, así por el carácter grave de las afecciones agudas, como por las muchas crónicas, que concluyeron su carrera de un modo infausto en esta semana.

**Ascensos.**—En cumplimiento (digno ciertamente de aplauso) de lo prescrito en el Reglamento de 30 de junio de 1858, ya se ha concedido á los profesores de cirugía del cuerpo de la Beneficencia provincial de esta Corte, el que les correspondía por muerte de D. Roman Monteagudo.

Con motivo del fallecimiento del Sr. D. Aguedo Pinilla obtendrán otro ascenso todos aquellos de los mencionados profesores que ocupaban en el escalafón general un lugar inferior al del Sr. Pinilla, así como también ascenderán á primero y segundo respectivamente en el particular del hospital de San Juan de Dios, donde ha ocurrido la vacante, los Sres. CASTELO SERRA y AMETLLER.

Segun parece, el digno Director general de Beneficencia y Sanidad está resuelto á sacar á oposicion las dos plazas vacantes, cosa que aplaudimos sobremanera, por ser lo legal y lo más conducente á proveer los establecimientos benéficos de profesores instruidos y dignos.

**Sordo-mudez y ceguera.**—Hemos leído la notable Memoria que con este título acaba de publicar nuestro amigo y compañero D. Bernardo Quijano, médico-cirujano del Colegio de sordo-mudos y ciegos de esta Corte, dirigida al Excmo. Sr. Ministro de Fomento.

Es una historia interesante y detallada, á la par que ligera, de la sordo-mudez y ceguera, vicisitudes por que han pasado estas clases, atención que hoy se les presta en varias naciones de Europa, y la necesidad de dispensarles alguna más consideración en España.

Aparte del interés científico que en algunos puntos presenta, especialmente en lo que se refiere á la fisiología, psicología y noticias estadísticas, contiene datos curiosísimos para la sociedad en general, por lo mismo que es un asunto tan poco tratado en España hasta el día.

No es, pues, una de esas vulgares Memorias reducidas á daguerreotipar lo que se ha visto, sino que desde luego revela muy bien el concienzudo y detenido estudio que ha debido hacer su autor, probándonos igualmente que sus viajes al extranjero no han sido estériles.

Las desgraciadas clases de sordo-mudos y ciegos tienen en él un celoso é inteligente defensor que conseguirá mucho indudablemente en favor de las mismas, pues difícilmente podrá el Gobierno desatender las justas cuanto juiciosas y razonadas consideraciones de tan importante escrito.

**Aclaración.**—Cuando publicamos la Real orden en que se negaba á varios facultativos del partido de Hija la autorización que habían pedido para tener á su lado auxiliares que, bajo su inspección inmediata, practicasen las operaciones de cirugía menor, dijimos que extrañábamos ver firmada esta petición por algunos cirujanos, tanto por los perjuicios que á esta clase podía irrogar aquella concesión, cuanto por el hecho de haberse quejado muchos de ellos de las intrusiones de los barberos. Nuestro objeto, al expresarnos así, no fué ofender á los peticionarios, sino defender á la clase quirúrgica en general; cuyos intereses son más dignos de atención y de respeto que los de media docena de profesores que, por que no pueden, ó no quieren, practicar las sangrias que necesitan sus clientes, piden al Gobierno que autórice las intrusiones, que debe, por el contrario, castigar. Esto basta para que nuestro apre-

ciable comprofesor D. Joaquín Andrés conozca el poco fundamento de sus quejas por la ligera crítica que hicimos de la espresada Real orden.

**Los homeópatas pintados por sí mismos.**—No dejan de ser curiosos los parralitos siguientes que escindimos del *Debate médico*, periódico de homeopatía, en los cuales se refiere á don Robustiano Torres, homeópata arrepentido, que ha comenzado ahora á publicar ciertos milagros de que él es conocedor.

Después de decirle el *Debate* que tiene carta blanca, por su parte, para escribir lo que quiera, añade:

«Empero queremos hacer constar que no contestaremos al señor Torres, porque, si lo hiciéramos, saldria malísimamente parado de nuestras manos, y somos harto generosos para no abusar de nuestra buena posición, respecto de dicho señor.

Ya en una ocasión célebre, en la Academia médico-quirúrgica matritense, le dijimos al Sr. Torres que el que habia apostrofado violentamente á las escuelas alopáticas, renegando completamente de ellas; que el que aplaudió después la homeopatía, siendo uno de sus más decididos partidarios; que el que trata de ridiculizarla después, aplaudiendo lo que antes silbó, es incompetente para juzgarla ahora, debiendo esperar por lo menos diez ó doce años, para que su opinión valga la pena de tomarse en consideración. Porque en este tiempo es muy posible que el Sr. Torres haga ó baile varias contradanzas científicas, y hasta creemos dable que se aficione á la *galop infernal*, que es el baile con que se despiden, en ciertas reuniones, los discípulos de Terpsicore.»

**Renovación de cargos.**—El Colegio de farmacéuticos de esta Corte celebró hace pocos días Junta general extraordinaria para la renovación de cargos de la de Gobierno para el año 1862, con arreglo á Estatutos, y hecho el escrutinio en debida forma, resultaron elegidos: El Ilmo. Sr. D. Nemesio de Lallana, presidente; Sr. D. Quintín Chiarlone, diputado primero; D. Gabriel Jover, diputado segundo; D. Manuel Pardo, diputado tercero; D. Diego T. Lletget, tesorero; D. Juan G. Talegon, contador; D. German Martínez, fiscal; D. Vicente M. de Argenta, secretario primero, y D. Bonifacio Velasco, secretario segundo: los cuales aceptaron sus respectivos cargos.

**Explicación.**—No estamos en el caso, por contestar á *La Correspondencia*, de ayudar á las miras del inventor de un remedio secreto contra las intermitentes, á que nos referimos en uno de los precedentes números. El *Diario* le ha anunciado algunos días; dicho periódico le ha encarecido presentándole como una maravilla, y conceptuamos suficiente, y hasta escusada, esta publicidad. Suspendamos el juicio, por piedad y prudencia, puesto que el asunto se halla sometido, como procede, no ya al Consejo de Sanidad, que para el asunto no es la corporación más competente, sino á la Academia de Medicina, como se manda en el art. 86 de la ley de 28 de noviembre de 1855. Es de suponer que se hayan presentado la receta y la Memoria de que habla el art. 85 de la misma ley, y la Academia fallará. Entre tanto no debemos meter ruido, porque el ruido, si de interés puede ser para alguien, no lo será ciertamente para la ciencia ni para la humanidad, mientras no resulte bien probado que se ha descubierto un medicamento más eficaz que la quina y la quinina contra las intermitentes.

**¿Qué barbaridad!**—En Medina-Sidonia acaba de ocurrir un suceso que no revela grande humanidad ni muy adelantada civilización en sus habitantes. Habiéndose escapado de su casa un desgraciado jornalero acometido de hidrofobia, le han perseguido y acosado como á una fiera hasta lograr que se arrojara en un pozo de donde fué sacado cadáver.

**Estadística y enfermedades reinantes en la Habana.**—En todo el mes de octubre último entraron en el hospital militar de la Habana 1,645 enfermos, que con 1,007 existentes en fin de setiembre componen un total de 2,652. De ellos salieron con alta 1,586 y fallecieron 154, resultando para 1.º de noviembre 952 de existencia en aquel establecimiento. Los 154 fallecimientos ocurridos fueron: 83 de resultados de la fiebre amarilla y 49 á consecuencia de otras enfermedades.

**Todo es cuento.**—Cuando el Dr. Hemitríteos leyó á sus amigos el artículo en que dice muy formalmente que para la homeopatía están demás los cirujanos y los dentistas, parece que uno de los oyentes le dijo: «hombre, para lo que falta, diga Vd. también que con globulitos hacemos caer el pelo de la barba, y que tampoco necesitamos de barberos.» «¡Eso ya sería demasiado!» contestó el doctor.

**Un médico diputado en Prusia.**—El célebre catedrático de Berlín, Virchow, candidato progresista para la Cámara de los diputados, acaba de ser elegido.

**Cuestión importante.**—La Academia de Medicina de París está ventilando una importantísima cuestión de higiene pública: la relativa á las condiciones higiénicas que deben reunir los hospitales. Los Sres. Davenne y Malgaigne han pronunciado sobre este asunto discursos muy importantes, apoyados en datos de mucho valer.

**Cómo se penan en Francia las intrusiones.**—Al paso que en España, merced por una parte á lo confuso de nuestra legislación y por otra á la indiferencia con que las autoridades miran este asunto, se dejan impunes las intrusiones, han comenzado en Francia á perseguirse y penarse con actividad ante los tribunales



de justicia. Ultimamente hablan los periódicos de un tal Goupil que ha sido citado ante el tribunal correccional de Chartres por el doctor Curé, médico de aquel partido, y al cual se probaron cinco casos de ejercicio ilegal. El tribunal le condenó á cinco multas, pequeñas sin duda alguna, pues que no fueron más que de 10 francos cada una, pero efectivas, ineludibles. Es decir, que allí se ha establecido ya la jurisprudencia de imponer una multa por cada hecho de intrusión, mientras que nuestras autoridades gubernativas y nuestros Justinianos no las acumulan, dado caso que alguna vez se propongan, como de mala gana y de *mentirillas*, castigar á los intrusos. No pára ahí: al susodicho Goupil (y lo propio se hace con todos) se ha obligado á indemnizar 510 francos al doctor cuyos intereses había lastimado. —No convendría que en España se estableciera una jurisprudencia análoga? Pero los médicos franceses cuentan con el apoyo, en sus gestiones, de la gran Sociedad que allí se ha formado, y nosotros hemos tenido la mala suerte de no poder crear una parecida. Ni aun esperanza fundada de que llegue á formarse abrigamos en el día, por lo exagerado y estravagante de nuestras pretensiones. En vez de acomodarnos á las necesidades sociales, á las costumbres, y sobre todo, á las leyes y al orden administrativo del país, es muy general la insensata opinión de que la sociedad entera y la legislación se plieguen á las miras demasiado exclusivas de la clase médica... ¡Famoso para echarlo á perder más! Los franceses han sabido obrar con mayor cordura, y á esto se debe la realización de una idea que en España se concibió y se trató de realizar mucho antes. —Resignémonos por ahora, y aguardemos á que el desengaño traiga los espíritus á mejor dirección.

**Efectos perniciosos del abuso de las bebidas.**—Segun el Dr. Evererst, de los Estados-Unidos de América, el consumo de las bebidas espirituosas durante 10 años impuso á aquella nacion un gasto de tres millones, ocasionando la destruccion de 300,000 individuos; además:

- Han llevado 100,000 niños á las casas de los pobres.
  - Han enviado 150,000 personas á las prisiones.
  - Han hecho 1,000 dementes por lo menos.
  - Han impulsado al hombre á la perpetración de más de 1,500 asesinatos.
  - Han sido causa de 2,000 suicidios.
  - Han dejado viudas á 200,000 esposas, y huérfanos á 100,000 niños.
- Segun los cálculos hechos y publicados por el Gobierno inglés en 1845, la embriaguez y los desórdenes que provoca matan cada año 50,000 habitantes: la mitad de los locos, las dos terceras partes de los pobres y las tres cuartas partes de los criminales son individuos entregados á la bebida.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que soliciten la vacante de médico-cirujano de Guadalix, provincia de Madrid, harán muy bien de enterarse antes del profesor de medicina y cirugía titular de la villa del Molar en esta provincia, quien les dará pormenores circunstanciados y verídicos de lo que es la referida vacante.

## VACANTES.

**LO ESTÁN.** La plaza de *médico-cirujano* de Castronuño, provincia de Valladolid; su dotacion 40,000 rs., con la obligacion de asistir á 60 pobres y el resto de los vecinos: el pago se hace, 3,000 rs. de fondos municipales, y los 7,000 rs. restante de los pudientes, cobrados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 12 de enero.

—La de *médico-cirujano* de Cumbres de San Bartolomé, provincia de Cádiz; dotada con 2,500 rs. de propios y las iguales. Las solicitudes hasta el 18 de enero.

—La de *médico-cirujano* de Meaño, provincia de Pontevedra; dotada con 4,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 21 de enero.

—Las dos de *médico-cirujano* de Aguilar; la dotacion de cada una 3,300 rs. pagados mensualmente del fondo de propios por asistir á los pobres y casos de oficio. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—Las dos de *médico-cirujano* y la de *farmacéutico* de Albacete, de nueva creacion, para la hospitalidad domiciliaria, dotadas las dos primeras con 4,500 rs. cada una, y la segunda con 3,000 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 14 de enero próximo.

—La de *médico-cirujano* de Villacid, provincia de Valladolid; su dotacion 4,000 rs. por la asistencia de 15 familias pobres y 240 fanegas de trigo á que ascenderán las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Rodilana, su poblacion 243 vecinos; su dotacion 8,000 rs. anuales pagados en esta forma: 2,600 de fondos municipales y los 5,400 restantes entre los vecinos no pobres, pagados unos y otros por el ayuntamiento, al que se dirigirán las solicitudes hasta fin del presente mes.

—La de *médico* de Estavillo y Armiñon con 14 anejos, provincia de Burgos; su dotacion 250 fanegas de trigo pagadas en setiembre de cada año. Las solicitudes hasta el 6 de enero próximo.

—La de *médico* de Añorve, provincia de Navarra, con sus anejos de Tirapu y Gueriz, distantes media hora de camino; su dotacion es de 550 robos de trigo, ó sean 275 fanegas castellanas cobradas por el ayuntamiento sin carga de contribucion, si se exceptúa la titulada de Culto y Clero. Los aspirantes podrán solicitarla hasta el 10 del próximo enero, en que se proveerá con arreglo á las bases aprobadas por el Gobierno de provincia.

—La de *médico* del Castillo de Locuvin, provincia de Jaen; su dotacion 3,300 rs. pagados trimestralmente de propios, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de enero.

—Una de las dos plazas de *médico* titular, por fallecimiento del que la obtenia, del Campo de Criptana, su poblacion 4,600 vecinos, situado en el ferro-carril de Madrid á Alicante y Valencia, y á la distancia de 20 leguas de la Corte; su dotacion 3,500 rs. por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes, arreglándose para esto último con el otro médico titular. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de 15 dias, contados desde el en que se inserte en el *Boletín oficial* de la provincia.

—La de *cirujano* de Pantoja de la Sagra, provincia de Toledo; su dotacion 5,000 rs. del presupuesto municipal pagados trimestralmente, su poblacion 100 vecinos. Las solicitudes hasta el 6 de enero.

—La de *cirujano* de Nava de Ricomalillo, provincia de Toledo; su dotacion 5,000 rs. pagados por los vecinos y cobrados por el ayuntamiento, su poblacion 200 vecinos. Las solicitudes hasta el 8 de enero próximo.

—La de *cirujano* de Villalba de Adaja, provincia de Valladolid; con la dotacion de 200 rs. por la asistencia de 6 familias pobres, y además las iguales que ascenderán á 6,000 rs. próximamente, partos y golpes de mano airada. Las solicitudes hasta el 17 de enero.

—La de *cirujano* de Herrera, provincia de Albacete; su dotacion 3,300 rs. cobrados trimestralmente por el ayuntamiento y contrato voluntario de los vecinos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

## ANUNCIOS.

### ENSAYO

DE

## MEDICINA GENERAL

Ó SEA

### DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR DON MATIAS NIETO SERRANO,

Doctor en medicina y cirugía.

Las cuestiones médicas generales llaman en el día la atención, tanto por lo menos como las investigaciones analíticas. Este libro las presenta bajo un aspecto nuevo. Fundándose su autor en una solución filosófica que aspira á ser más comprensiva y mejor calculada que las anteriormente emitidas, somete las doctrinas médicas al crisol de una crítica imparcial; y sin demasiada ambicion de explicarlo todo, quiere á lo menos saber hasta qué punto y de qué modo son ó no posibles las esplicaciones.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el exámen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestion grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.º de más de 500 páginas; 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

Se halla de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Bailliere, Calleja, Viana y Matute; y en provincias, se hacen los pedidos á D. Matias Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, núm. 6, cto. pral., remitiendo el importe en libranza ó en sellos del franqueo.

**POESÍAS MÉDICO-QUIRÚRGICAS DEL PROFESOR D. JOSÉ MARÍA LOPEZ y Martínez.**

Estando para terminar la impresion de esta obra, los señores suscritores y los demás que deseen recibirla se servirán remitir su importe de 12 rs., en libranzas ó sellos del franqueo, á nombre del autor, calle de la Magdalena, núm. 36, cto. principal.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.